







D. D. Rome Piodoro, de Gama Lobo,  
Magistral de Evora

D.

~~Et. c. b. v. s. t. 3~~

J. M. J. H. 2. c. H. 1. 23

LA MVGER CONTRA EL CONSEJO.

# COMEDIA

## FAMOSA.

*La primera Jornada de D. Juan de Matos. La segunda de D. Antonio  
Martinez. La tercera de D. Juan de Zabaleta.*

Personas, que hablan en ella.

<i>Sirena.</i>	<i>Laura.</i>	<i>Alexandro.</i>	<i>Hipolito.</i>	<i>Vn criado.</i>
<i>Diana.</i>	<i>Aureliano, barba.</i>	<i>Anteo.</i>	<i>Machin, gracioso.</i>	<i>Musicos.</i>

 (P.)  JORNADA PRIMERA.  (A.) 

*Sale Machin y Alexandro de camino.*  
*Mach.* Señor, pues has despedido  
 tu gente, y solo has llegado  
 à este sitio deseado,  
 centro del Abril florido;  
 declarame ya tu intento,  
 y de tan largo camino  
 la razon, y el desatino,  
 que me aturdes.

*Ale.* Oye atento,  
 Machin, pues fuera agraviarte;  
 si el silencio me condenas,  
 no darte aqui de mis penas,  
 y de mis intentos parte.  
 Esse Palacio que miras,  
 que entre el imperio florido  
 de tanta verde esmeralda,  
 gigante hermoso, obelisco  
 de piedra al Sol se levanta,  
 que como de marmol fino  
 le labró cincel valiente,  
 del ayre adorno pulido,  
 parece que en las estrellas,  
 para adorno de si mismo,  
 ò se festeja imperioso,  
 ò se enamora Narciso:  
 Es alvergue, es casa, es centro  
 de Sirena, aquel prodigio



de Grecia, y Princesa suya,  
 que porque sirva à los siglos  
 de admiracion su memoria,  
 vive en aqueste retiro  
 poco distante de Atenas;  
 y porque de sus motivos  
 sepas la causa primero,  
 oye, que son peregrinos.  
 Vn Principe tuvo amante  
 esta señora, à quien quiso;  
 y antes de llegarle el logro  
 de sus bodas, cruel ministro,  
 la parca (ha, segur tyrana!)  
 anticipando los filos,  
 cortò à sus ojos la flor,  
 como el cierzo prevenido,  
 quando tyraniza el prado,  
 à foplos de aura lacivo,  
 el ambar de infante rosa,  
 del clavel roxo el capillo.  
 Sinriò Sirena su muerte  
 con tan asperos, tan vivos  
 afectos, que desde entonces  
 buscò el llanto, por alivio,  
 la soledad, por sagrado,  
 por desahogo, el martyrio,  
 por companera, la queixa,  
 los sollozos, por arbitrio,

por remedio, la tristeza,  
 y por reparo, el peligro.  
 Mas, ha rigor de los Astros  
 fuerza oculta del destino,  
 y quan lexos vive vn triste  
 de hallar en la pena alivio,  
 quando busca en su cuydado  
 por defensa los suspiros!  
 Sus vassallos, pues, en ella  
 viendo cifrado el dominio  
 de Grecia, pues ella sola  
 logra el Cetro esclarecido,  
 solicitaronle fiestas,  
 aplausos, y regozijos.  
 Vinieron de otras Provincias  
 Principes, con el designio  
 de merecerle su mano,  
 para cuyo efecto finos,  
 compitiendose en finezas  
 cortesanos, y festivos,  
 apuraron con la industria  
 todo el primor al carino.  
 Nada divirtio su pena,  
 y desairado, o corrido,  
 cada qual bolvió a su Corte,  
 huyendo el desden esquivo.  
 Y juzgando ser achaque  
 de freneticos indicios,  
 pues passaba su porfia  
 aun mas allá de capricho.  
 Juntaron de toda el Asia  
 los varones eruditos  
 en la Física, los quales  
 con remedios exquisitos,  
 de su profunda tristeza,  
 sondaron el mar tranquilo.  
 Fue en vano, porque Sirena  
 bien hallada en su delirio,  
 y con su passion conforme,  
 sin mudar jamás de estilo.  
 Con sus damas solamente,  
 sin que admita en su servicio  
 hombre alguno, aqueste Alcazar  
 ocupa, cuyo edificio  
 murado, apenas el Sol  
 registra su oculto sitio.  
 Solamente Aureliano,  
 Varon, à quien ha debido  
 la educacion desde niña,

le assiste leal, y fino,  
 sin que pueda limitarle  
 los extremos excessivos  
 de su amor, que son tan grandes;  
 que en sentimiento continuo  
 de aquel infelize amante,  
 que marchitò el hado impio,  
 de aquellas cenizas muertas,  
 que duran para el aviso,  
 idolatra las memorias  
 con silencios repetidos,  
 y en vna lobtega estancia,  
 de sombras obscuro abismo,  
 panteon que formò su idea  
 en confusos labyrintos  
 tiene pintado a su amante;  
 y para hazer mas distinto  
 assombro de su fineza,  
 de sus ojos assistido  
 vive aquel bosquejo inutil,  
 que de engaños coloridos,  
 vistiendo el discurso ciego,  
 lisonjeando el sentido,  
 gloriosos triunfos despierta,  
 acuerda blandos carinos.  
 Así lo dize la fama,  
 dirète como la he visto  
 pintada, pues en retratos  
 por todo Grecia infinitos,  
 la pintan desta manera,  
 que aqui aora te la pinto.  
 Sobre la mano los claveles roxos  
 de la mexilla triste humedecia,  
 y en cinco hojas la mano florecia,  
 que aun en ella dàn fruto los enojos.  
 Negro el vestido, negros los despojos,  
 no todo luto, pues le guarnecia  
 vna linea de plata, que fingia  
 el despeñado arroyo de sus ojos.  
 Tormenta los suspiros que exhalaba,  
 formaban sobre el cãpo de azuzenas,  
 y cada perla vn alma aprisionaba.  
 Que como la Sirena el passo enfrena  
 cantando, ella llorando enamoraba,  
 q̄ en el mar de su llanto, era Syrena.  
 Con esta tema, este encanto,  
 esta passion, o delirio,  
 si de todos admirado,  
 a ninguno sucedido,

passa su edad floreciente,  
 ya divertida en los libros,  
 a que siempre fue inclinada:  
 ya en el suave artificio  
 de la musica; que à vn triste  
 estos medios prevenidos,  
 no alivian, mas adormecen  
 el dolor con que està dicho,  
 que industriosa le suspende  
 para bolver à sentirlo.  
 En fin altiva, y resuelta,  
 sin dar atencion, ni oido  
 à ningun Principe amante;  
 se oculta insensible risco:  
 si bien el de Chipre, y Creta,  
 por ostentarse mas finos,  
 no desisten de la empresa,  
 y linceos de este retiro,  
 de su hermosura pretenden  
 mirar el Sol por resquicios,  
 por ver si de sus desdenes  
 trueca el natural esquivo.  
 Yo, que mas que todos amo  
 este imposible divino,  
 que amor con solo vn retrato  
 me hizo blanco de sus tiros:  
 encubierto, y disfrazado  
 desde mi Corte he venido.  
 Alexandro soy, jurado  
 Principe, y dueño de Tiro,  
 que por temer los desaires,  
 y el rigor de sus desvios,  
 ó porque temo tambien  
 ser en Grecia conocido,  
 por quanto aquesta Corona,  
 desde que tuvo principio,  
 con la mia siempre opuesta,  
 sangrienta guerra ha tenido,  
 que no es el menor estorvo  
 para lo que determino.  
 Con esta cautela intento  
 inquirir modo, ó camino  
 por donde lleguen mis ansias  
 al bello imàn atractivo  
 de sus ojos, à quien pestro  
 las fuerzas del alvedrio:  
 pues si mis acciones peso,  
 solo en su memoria vivo,  
 y en la memoria descansa

de este bien que solicito.  
 Aquesto, amigo, es la causa  
 de la empresa que imagino,  
 esta la beldad que adoro,  
 este el Sol à quien me rindo,  
 esta la dicha que busco,  
 aqueste el norte que sigo.  
 Y quando en tanto imposible  
 Faeton me despena altivo,  
 no me ha de quitar la suerte  
 la gloria de aver subido.

*Mach.* Pues, señor, si esso es así,  
 que no podrás imagino  
 verla jamás. *Ale.* Como no?  
 en la fortuna confio,  
 que el amor me dará trazas  
 para poder conseguirlo.

*Mach.* Yo te he de dar vn buen medio  
 para que entres allá. *Ale.* Dilo.

*Mac.* Hazte Sastre, y di que vās  
 à cortarle algun vestido.

*Ale.* No es medio.

*Mac.* Hazte Sacamuelas,  
 que pues llora de continuo,  
 alguna le dolerá:  
 ó si no, hazte Menino,  
 y tendrás entrada franca.

*Ale.* Qué escuche tus desatinos,  
 quando estoy perdiendo el seso!  
 Valgame Dios, que camino  
 tomar podrè? *Mac.* El mas famoso  
 de quantos he discurrido:  
 Hazte desde aqui Frutiel,  
 y lleva àzia allá contigo  
 zarzamoras, almendrucos,  
 pampanos, chochos, pepinos,  
 garvanzos verdes, majuelas,  
 agraz, madroños, palmitos,  
 azofayfas, y lo que es  
 de calenturas, y frios,  
 y con esto entre las damas  
 quedarás introducido,  
 porque es de lo que mas gustan.

*Ale.* Ya estás cansado. *Mac.* Imagino,  
 que se te huyen los remedios.

*Ale.* Ninguno posible miro.

*Mach.* Yo si. *Ale.* Qual es?

*Mach.* Que te vistas  
 de dueña, y en su servicio

La Muger contra el Consejo;

te acomodes. *Al.* Disparate, como tayo. *Mac.* Es que ando listo. Vn ciego à nativitate llevaba vna luz consigo de noche. Vno que passaba: para què es la luz, le dixo, si no veis? Y èl respondiò: porque no topen conmigo. Pues estàs ciego de amor, inventa muchos caprichos, que si no topas con ellos, ellos toparàn contigo. *Dentr.*

*Voxes.* Fuego, fuego, que se abraça la quinta. *Mac.* Fuego de Christo, esto tenemos aora?

*Al.* Machin, ya es lance preciso el focorrer à Sirena: ò, si en aqueste conflicto fuesse tan dichoso yo, que mereciesse atrevido assegurar su hermosura!

*Mac.* Vè apriessa. *Al.* Vènte conmigo. *Vanf.* y salen como de campo Sirena, Diana, Laura. y Aureliano.

*Laur.* Por Dios, señora. que huyamos sin parar hasta Ginebra.

*Sir.* En las mugeres tambien, Laura, ha de aver fortaleza.

*Dian.* Señora, no nos paremos. *Sir.* Diana, el temor folsiega:

Aureliano, de aqui no passe nadie, aunque venga el peligro que viniere; hombre ninguno se atreva à passar de estos vmbrales. Yo me retiro a esta pieza del jardin, y mirad bien que os encargo que assi sea: todas me seguid aora.

*Laur.* Señora, vamos apriessa, que este azar esta mañana se me puso en la cabeza.

*Sir.* En què el azar conociste, del fuego? *Laur.* En que sin ser fiesta me puse las puntas de humo. *vans.*

*Aur.* Guarde el Cielo à V. Alteza: raro valor de muger! què altiva, sabia, y resuelta! que vn incendio no la asuste!

que vna deidicha no tema! Ampare el Cielo tu vida, que en mi tendrà tu belleza vna voz, que te aconseje, y vn brazo, que te defienda:

*Dentro dizen la primer copla, y luego salen Auto, Hipolito, Alexandro, y Machin.*

*Ant.* Amigos, entrèmos todos à focorrer la Princesa.

*Al.* El primero he de ser yo, que de entre las llamas densas saque en ombros yo hermosura:

*Mac.* Vamos, señores, apriessa, que està hecha vn chicharroin.

*Ant.* Ea, valor, à la empressa. *Salen.*

*Al.* Valgame todo mi aliento.

*Aur.* Vuestros passos se detengan, que no han de passar de aqui.

*Al.* Ya disimular es fuerza.

*Ant.* Aureliano, què es esto? pues tu los passos nos niegas, quando abraçado el Palacio, de fuego respira vn etna, y de Sirena en el quarto?

*Hip.* Què estorvo, ò què resistencia? essa es lealtad? ea, aparta.

*Aur.* Principes, vuestras finezas tiene Sirena entendidas, y me mandò que esta puerta la guardasse, y que à ninguno permitiesse entrar por ella. Mirad vos como ha de ser; pues sea justo, ò no sea, de la Princesa esta es orden, y es preciso obedecerla.

*Ant.* Quando es evidente el riesgo de su vida, es ofenderla obedecer sus mandatos.

*Hip.* Y vsar de essa resistencia es procurarla vn peligro; además, que no pudiera prevenirlo contra si quien es tan sabia, y discreta.

*Aur.* Aunque parezca descuydo, no careciò de advertencia quando lo mandò, y assi mi resolucion es esta.

*Mac.* Con aquesta barba cana,



el diablo que le acometa.

*Hip.* Si es esto así, bien hazeis;  
vana fue mi diligencia.

*Ale.* Machin, a queftos dos son  
los que fu beldada festejan.

*Mac.* Ni por lumbre será fuya.

*Ale.* Machin. *Mac.* Lo que machinea.

*Ale.* Atiende bien lo que dicen.

*Mac.* De aquí estaremos alerta.

*Sale vn Criad.* Aureliano , à que aguar-  
albricias à la Princesa (das:  
vé à pedir del buen suceso.

*Aur.* Qué dizes? *Cria.* De su violencia  
ya el fuego templó su furia  
à la primer diligencia,  
por ser muy prompto el socorro.

*Aur.* De tan venturosa nueva  
las albricias te aseguro.

*Ant.* Sea el premio esta cadena.

*Hip.* Sea paga este bofillo.

*Mac.* Que nunca esto me suceda!

*Criad.* Yo lo estimo.

*Mac.* Plegue à Dios,

que de alquimia se te vuelva.

*Ani.* No se ha logrado mi industria.

*Aur.* Vuestra prevencion discreta  
me dé permission aora,  
de que dé parte à Sirena  
de este impensado suceso,  
porque a tu quarto se vuelva.

*Ant.* Es justo: y si en su memoria  
mereciere mi fineza,  
por lo que tiene de firme,  
piadosa la recompensa:  
à tu intercesion encargo  
mi vida, para que sea  
empeno de su cuydado,  
lo que en mi razon es quexa.

*Hip.* Yo de su beldad no espero  
mas que vn rigor. *Aur.* Si pendiera  
de mi consejo su mano,  
como favor la advertencia  
me obligara al desempeño;  
mas si no ignorais su tema,  
ninguno culpe mi olvido;  
fino el rigor de su estrella;  
pues su amor para con otro,  
que no fuere el que lamenta,  
es vna razon de olvido,

como si de estado fuera.

*Mac.* Por vida mia que el viejo  
se trae gentil receta.

*Ale.* Calla, y oye lo que dicen.

*Ant.* Hipolito, de esta empresa  
ya no me queda esperanza,  
pues llegué con la cautela  
al vltimo defengaño.

*Hip.* En que fundais que así seas?

*Ant.* A esse fuego que aveis visto,  
mi industria le dió materia;  
yo le puse, mas con arte  
de que atajarse pudiera;  
porque con la confusion,  
y à la voz de que se quema  
este Alcazar, diesse Amor  
alguna pequeña senda,  
por donde deste imposible  
pudiese ver la estrañeza.

Ya visteis lo que ha pasado,

y que esta muger resuelta,  
anteponiendo al peligro  
la presumpcion de su idea,  
rebelde en su precipicio,  
nos dió à entender, que mas precia  
las vanidades de esquivia,  
que de piadosa las teñas.  
Y así, ya defengañado,  
no pretendo otra evidencia;  
mas que saber, que son vanas  
mi fee, mi industria, y mi quexa.

*Hip.* Rara condicion! extraño  
capricho! mas ello es fuerza  
asistir, haciendo alarde  
de nuestro amor, y firmeza:  
porque vna vez publicado  
este afecto, pareciera  
desaire el no profeguirlo.

*Ant.* Dizes bien: Amor, concierto  
con su desden mi esperanza,  
con su libertad mi pena.

*Hip.* Amor, deidad poderosa,  
pues eres Dios, haz que tenga  
menos rigor su porfia,  
ò mas piedad su belleza.

*Mac.* Aquí no ay mas que aguardar,  
corramos, señor, si quiera  
no mas que hasta Babilonia.

*Ale.* Para quando, amigo, pienças

que

que es el valor? *Macb.* Para huir de aquella Pantafila, desta muger Minotaura, que en labirintos se encierra tan feroz, y rigorosa, que haze burla del de Creta; que pienso (segun la fama sus riguridades cuenta) que trae seis carabinas por muelle, y dos escopetas por arracadas, vn chuzo por ayron, y por ballenas algun peto, y espaldar, pues del coto en la refriega no temio bocas de fuego.

*Alex.* Esse imposible me alienta, y de sus vanos rigores el desden me lisonjea, como el enfermo, que en medio de su efimera se alegra con la esperanza del agua, que arroyos finge en la idea, y en alas de su memoria busca las corrientes frescas de la imaginada fuente, y allà con virtud secreta halla vn genero de alivio, que la ardiente sed le templà. Así mi amor, aunque mira como imposible esta empresa, halla alivio en el cuydado, gusto en la fatiga encuentra, alivio en el mal repara, descanso advierte en la pena. Y es que amor, como en pintura, me dió à beber la dolencia, con perspectiva ingeniosa, haziendo del pincel lengua, parece que me dezia, de entre aquellas sombras mesmas: De esta beldad no te affombres, pretende su copia bella, que aunque en distancias fingidas del arte que la bosqueja, lexos se ofrece à tus ojos, està de tu mano cerca.

*Mac.* Aora estamos en estos pues de qué manera intentas introducirte allà? *Ale.* Mira,

industrias vencen finezas; vna tengo imaginada, que ha de parecerse buena.

*Mac.* Qual es?

*Ale.* No ignoras, que vn vando, echaron por toda Grecia, que al que à Sirena curasse de su pasión, y tristeza, vn gran premio le darian: Yo usando desta cautela, que amor, retorico mudo, me prestarà su elocuencia, vn sabio me he de fingir, que con este intento à Atenas he venido solamente: con lo qual se me dispensa la entrada franca en Palacio, y discurriendo con ella en su cuydado amoroso, examinarè su pena, y de sus melancolias sabrè la causa secreta: pues quien procura el remedio, todo su dolor confiesa. Y segun su amor entonces con mañosa estratagemas, sabrè introducir el mio; pero con tanta advertencia, que jamàs deste pretexto el menor designio entienda.

*Mac.* Vive Dios, que me parece la traza admirable, y buena! y si acaso te pregunta, que dizen, que es bachillera, questiones estravagantes?

*Ale.* Ya de todas las materias tengo bastante noticia, pues desde mi edad primera me he aplicado à los estudios de facultades diversas. Ademàs, que las mugeres, por mas sutiles, que sean, el hombre menos agudo tal vez engañar se dexan.

*Mac.* Pues señor, apechugemos con Aureliano, y sepa que eres Filosofo, y Sabio, y que solo a la Princesa vienes à curar y yo

por tu pendante en la fiesta  
tambien he de hazer prodigios.

*Ale.* Y tu has estado en la escuela?

*Mac.* Yo sí. *Ale.* Donde?

*Mac.* En Calahorra.

*Ale.* Y sabrás argüir? *Mac.* Etiam:

probaré, que la Barbuda,  
que fue vna varonil hembra,  
truxo el vigore à la moda:  
Y que el cavallo Babieca  
tuvo escuela de danzar:  
y que vnas Carnestolendas  
pufo tienda de herraduras.  
Probaré: *Ale.* Detèn la lengua,  
que ya me cansas. *Mac.* Pues dime,

para afeftar vno ciencia,  
ay mas que vsar destas frases  
Latinas, con brava arenga?  
Verbi gratia, ergo, nequaquam,  
nihilominus, y recta  
la estatura, el cuello erguido,  
que le tape las orejas,  
y su tós de quando en quando,  
con puntos de carraçpera,  
retorciensose los guantes,  
y estirandose de cejas,  
catatele hombre erudito  
de fama, siendo vna bestia.

*Ale.* No es tiempo aora de chanzas,  
pues harto tiempo te queda  
para vsar de tus locuras:  
el mudar el traje es fuerza  
parà ver à Aureliano.

*Mac.* Vamos, que la trama empieza:  
y como te has de llamar?

*Ale.* Yo, Lidoro; y tu? *Mac.* Chancleta,  
graduado en Artes, sacando  
para aquesto en la cabeza  
quarenta borlas azules.

*Ale.* Y en fin del Latin te acuerdas?

*Mac.* Y diré veinte Epigramas  
de Escritura. *Ale.* Di vna de ellas.

*Mac.* Veré amor totos amicos.

*Ale.* Y esso en Romance, que encierra?

*Mac.* Que todos los hombres gordos  
son amicos de cerbeza.

Vés aqui otra de Virgilio:

Intentique hora tenebant.

*Ale.* Y que quiere dezir esso?

*Mac.* Aqueste es muy claro emblema:

que los que son desatentos,  
se duermen en las tinieblas.

Mira este de Marcial:

Fidus amor vitam erga.

*Ale.* Y aquesto que significa?

*Mac.* Quiere dezir a la letra,  
que siempre van de continuo  
al estrivo las vermejas.

*Ale.* Tu lo echaràs à perder  
con tu humor. *Mac.* Vamos apriessa,  
señor, porque estoy rabiando  
por echar dos mil sentencias.

*Ale.* Deme el amor su elegancia,  
y con sus plumas encienda  
el yelo de los temores,  
al fuego de mis finezas.

*Mac.* Vamos, por ver en que paran  
estos dos Sabios de Grecia. *vans.*

*Dent. Musi.* De amor la feliz suerte,  
mas esperada, y menos possida,  
en sombra se convierte,  
que como es flor su vida,  
temprano nace, y temprano espira.

*Correse vna cortina, y aparece se sentada  
Sirena vestida de negro. y en acabando de  
cantar se levanta. y irà repitiendo los ver-  
sos, que canta la Musica, y en la parte  
donde se descubre la cortina, està à  
puesto un Retrato en lienzo.*

*Sir.* Bolved, bolved memorias  
à la tarea misma,  
y al compàs de mi llanto  
vuestro dolor profiga.

Acordadme el tormento,  
y en amorosas iras,  
poco à poco alterando  
el mar de mis fatigas,  
gigantes olas crezcan,  
que en la tormenta riza  
de huracanes cuydados,  
que allà en el alma giran.  
Cubran mis tristes ojos  
que de agua necesitan,  
para que temple el pecho  
bolcanes que respira.

Agua, amor, que me abraço,  
agua mis ojos pidan;  
mas ay de mi! no tanta,

que

que se anega mi vida.  
 Muera yo; mas no muera,  
 que fuera cobardia,  
 por escusarme vn dño,  
 poblarme vna desdicha.  
 Y assi de mi tormento  
 viva yo; mas no viva  
 quien ha de alimentarse  
 de caducas cenizas.  
 Qué estrella es esta, Cielos,  
 que en mi mal predomina?  
 mas yo ninguna tengo,  
 y la que en mi conspira,  
 será cometa infausto,  
 formado de las mismas  
 lagrimas que derramo,  
 que con el polvo vnidas,  
 por vapor le levantan,  
 y en la esfera vezina,  
 nueva estrella se añade,  
 de mi siendo homicida.  
 Y con su influencia  
 de mi mal se origina,  
 yo le doy los efectos,  
 y él à mi las desdichas.  
 O, pesa al sentimiento  
 y à la congoja mia!  
 Como à la fuerte sufro  
 injustas tyrantias?  
 Sin torcer a su curso  
 la rueda sucesiva,  
 porque están à mi arbitrio  
 trofeos, y ruynas.  
 Arrancarele el exe,  
 y su ronca armonia,  
 será destrozo inutil  
 del rayo de mis iras.  
 Pero qué he dicho, Cielos!  
 cobresé mi porfia,  
 reparese el aliento,  
 porque el amor no diga,  
 que està mal con la quexa,  
 quien con sus ansias lidia.  
 No es muerto, no, mi amante,  
 vivo està, pues me mira,  
 presente aqui le tengo,  
 logrando la delicia  
 de sus blandas razones:  
 yà llora, yà suspira,



yà, yà llega à mis ojos,  
 yà los brazos me fia,  
 mas solo abrazo al viento;  
 que, que, yo: sombra fria,  
 soñadas ilusiones,  
 delirios, fantasias,  
 que me quereis à solas?  
 que estas glorias fingidas  
 en lo poco que duran,  
 bien se vè que son mias.

*Bolviendose al retrato:*

Y tu, copia adorada,  
 de mi discurso enigma,  
 aun mas que en este lienzo,  
 en este pecho escrita:  
 Siempre te amò constante  
 dichosa mi porfia,  
 que es merecer tus penas;  
 calificar mi dicha.  
 Quando segura estaba  
 en quererte mas fina,  
 mi rigorosa estrella  
 de tanto bien me priva.  
 Intempestivo golpe  
 te apartò de mi vista,  
 quando mis esperanzas  
 mas verdes florecian.  
 Así desmaya el ambar  
 la rubia clavellina,  
 que el animal que pace,  
 con pie grossero pisa.  
 Así del olmo alegre  
 yà yedra defasida,  
 las rubricas defata,  
 los pampanos marchita.  
 Así rustica mano,  
 à la dorada espiga  
 con falsedad abraza,  
 y luego la derriba.

*Ella, y la Musi.* Y assi de amor la suerte  
 mas esperada, y menos poseida,  
 en sombra se convierte,  
 que como es flor su vida,  
 temprano nace, y temprano espira.

*Corren por dentro la cortina, y cubren el*

*Retrato y salen Laura, y Diana.*

*Sir.* Mas quien de mi presencia  
 la copia me retira:

*Dia.* Tu, licencia me has dado,

que quando enfurecida  
te vea con tu pena,  
vse esta traza misma:  
y aunque aora te enojés,  
despues agradecida  
me estaràs del remedio.

*Sir.* Ay Diana! *Dia* Son hijas  
de amor siempre las queexas;  
mas quien llora, y suspira  
alivia sus pesares,  
y tu los multiplicas.

*Lau.* A todos tus vassallos;  
así melancolizas.

*Sir.* Ay, Laura! *La.* Cesse el llanto;  
tu gran dolor alivia.

*Dia.* Toma, señora, exemplo  
en tierna vid, que altiva,  
aunque el tronco la corteñ,  
adonde estuvo afida,  
busca en otro descanso:  
viuda tortolilla,  
de otro arrullo en la quexa,  
su alivio solicita:  
Planta, que seca el monte,  
el valle fructifica:  
flor, à quien borrò el Austro  
su bordadura fina:  
pintura primavera  
de colores matiza.

Gime el mar con tormenta,  
mas luego en paz tranquila,  
forma el ayre en sus ondas  
maretas crystalinas.

Divierte tus pasiones,  
tus tristezas alivia,  
que en fin naturaleza  
de sabia se acredita,  
que el mundo se alimenta  
de su mudanza misma.

*Sir.* Empezada mi pena,  
yà solamente aspira  
querer este impolsible:  
mas prima, tu no estimas  
à Anteo? *Dia.* Si, señoras  
pero la aficion mia  
la recata el silencio,  
pues tu desden conquista.

*Sir.* Este amor suponiendo,  
trocaras tu caricia  
por otro? *Dia.* Si trocara,

si la inclinacion mia  
no hallàra en su fineza  
atenciones mas vivas.

*Sir.* Ha, prima! no has llegado  
al extremo de fina,  
que quien vna vez quiso,  
por razon tarde olvida,  
El paxarillo amante,  
en la prision suspira;  
mas si tal vez le sueltan,  
luego vâ à la florida  
naturz patria suya,  
y buelve con caricia  
de aquel antiguo acuerdo  
a la prision esquivã.  
Presso à mi amor combaten  
obscuras fantasias;  
y si al divertimiento  
la memoria se fia,  
al passado cariño  
se buelve arrepentida,  
que como amor es llama;  
y esta siempre està viva,  
busca de vn muerto amante  
el centro en las cenizas.  
Remedio en fin no tiene  
mi mal. *Sale Aur.* Si le tendria;  
si vuestra Alteza diesse  
en querer mas su vida.  
De Arabia aqui ha llegado  
vn Sabio que publica,  
que os curarà, señora,  
vuestra melancolia.

*Sir.* Llamadle, Aureliano;  
que aunque tengan las mias  
incurable el achaque,  
mi corazon se inclina  
à oír hablar à vn Sabio,  
porque son las noticias  
de todo hombre discreto,  
del alma medicina.

*Aur.* Yà llega a tu presencia.  
*Sale Alexandro, y Machin, con soranas*  
*aquel galan, y este ridiculo.*

*Ale.* En vano amor me anima;  
confuso llego, y turbado  
oy a triunfar de su idea:  
es industria, lince sea  
de su atencion mi cuydado.

*Aur.* Llegad, que su Alteza aguarda.

*Ale.* No llegues tu. *Mac.* Como no? otro primero que yo, nequaquam. *Ale.* Vuestra gallarda presencia, que el Sol respeta por mejor, la planta aora me dè. *Mac.* Y lo mismo, señora, os pide el Doctor Chancleta.

*Lau.* Doctor què? *Mac.* Con su licencia yâ està dicho, y si se affusta, deste nombre, si vsted gusta, partale la diferencia.

*Sir.* Alzad vos, à vos no os toca hablar aora. *Mac.* Afisi es, que como en besar vuestros pies me pusisteis punto en boca: mas miento, como importuno, que esse pie en aqueste empeño, no puede ser, por pequeño rapaboca de ninguno.

*Sir.* Saber vuestro nombre espero.

*Ale.* Lidoro. *Sir.* Adonde nacido?

*Ale.* La Grecia mi patria ha sido, cuna y sepulcro de Homero.

*Sir.* Y què ciencia professais?

*Ale.* De todas tengo noticia.

*Sir.* Y vos? *Mac.* Desde mi puericia, si es que atenta me escuchais, sin ver libro, ni argumento, todo lo vine à alcanzar.

*Sir.* Pues como fin estudiar?

*Mac.* Soy sabio de nacimiento; y en fin, hombre prodigioso; por Filosofia harè que ande vn muerto por su pie; como no sea gotoso. Por Filosofia estraños casos obro, como, y bebo: y con la misma renuevo los dientes cada diez años.

*Ale.* Aparta. *Sir.* Dexadle hablar;

*Mac.* Yo soy aquel grande Artista, que se privò de la vista solo por filosofar.

*Sir.* Vos de la vista? à mi ver la halla en vos la atencion mia.

*Mac.* Es que por Filosofia yo me la bolvi a poner.

*Ale.* Quita. *Sir.* Advertid, que mi mal

divierte, dexadle aora?

y què hizisteis mas? *Mac.* Señora; la piedra Filosofal hallò mi estudio, y desvelo.

*Sir.* Què piedra es aqueffa ignoro?

*Mach.* Es el modo de hazer oro.

*Sir.* Le hazeis vos? *Mac.* Como ay Cielos?

*Sir.* Essa es arte peregrina.

*Mac.* Y de notable interès.

*Sir.* Como es? *Mac.* Lo primero es

ropar vna buena mina:

luego con ojo abisor,

si betas en ella huviere,

de todas las que ruviere

buscar la beta mejor.

Luego aquellos minerales

echados en el crisol,

faldrà vn oro como vn Sol.

*Sir.* Afisi divierto mis males:

esse es el modo vulgar

de hazerle? ya yo lo sè.

*Mac.* Organ, que aora dirè

el modo particular,

porque para fabricarlo

materiales ha de aver.

*Sir.* Dezid lo que es menester,

que luego mandarè darlo.

*Mach.* Que vuestro Regio decoro

me mande vn oficio dar,

en que mucho pueda hurtar,

y me vereis hazer oro.

*Sir.* Con què fin a este Lugar,

aveis, Lidoro, venido?

*Ale.* Solamente me ha traido

Vuestra Alteza. pues curar

intento su gran pesar.

*Sir.* Y el mio, què viene à ser?

*Ale.* La tema de aborrecer

à todos, y la de amar

de vn imposible el rigor.

*Sir.* Quien lo causa? *Ale.* Vna tristeza.

*Sir.* Y essa de què nace? *Ale.* Empieza

de vna memoria de amor.

*Sir.* Yo el amor quiero tener,

y la tristeza olvidar.

*Ale.* No se pueden separar.

*Sir.* Remedio no puede aver?

segun esso no es fineza;

pues procura mi razon,

que me dexéis la pasión,  
y me cureis la tristeza.

*Ale.* Gulto ay, que causa pesar;  
como tristeza que alegre.

*Mac.* El ver morir vna suegra,  
y vn tio à quien heredar.

*Ale.* Mas si el amor os condenã  
el alivio, es imposible  
sanar del mal, si apacible  
os haze à gusto la pena.

*Sir.* Que en fin, tristeza, y constancia  
no dividen su caricia?

*Mac.* Nequaquam, que la tristitia  
venit per concomitantiam.

*Sir.* Què cura à estas dos pasiones  
se aplica? *Ale.* Conversacion;

mal que enferma à la razon,  
se ha de curar con razones;

pues el Cielo prevenido,  
que amparasse quiso atento,

vn tormento a otro tormento;  
vn sentido a otro sentido.

Del oido los enojos  
la mano suele advertir,

y la voz viene a suplir  
el defecto de los ojos.

Vno, y otro afecto pudo  
estabonarse piadoso,

haziendo al ciego ingenioso,  
y lince entendido al mudo.

Y así tambien quiso atento  
aqui, por mostrar mas gloria,

que males de la memoria  
los cure el entendimiento.

*Sir.* Aquella es sofistia,  
en que el discurso se pierde,

pues dà causa à que se acuerde  
la pena à la fantasia.

No vive el discurso vario  
à la memoria obedientes;

y si qualquiera accidente  
se cura con su contrario,

ya contra vuestro sentido  
la consequencia es notoria;

pues males de la memoria  
solo los cura el olvido.

*Ale.* Su humor he reconocido,  
pues con el agudo ingenio,

lleva la contraria en todo.

ap.

Su amor he de ir aplaudiendo  
con maña, que ay naturales  
de capricho tan resuelto,  
que aunque vayan contra sí,  
vãn siempre contra el consejo;  
Si del mal de la memoria,  
es el olvido el remedio,  
como no vsais prevenida  
de este alivio en el tormento?

*Sir.* Yo olvidàra este dolor,  
si acà del alma en el centro,

como ay arte de memoria,  
de olvido huviera preceptos;

*Ale.* Si he de deziros, señora,  
la verdad de lo que siento,

no procureis el olvido,  
que es sollicitar vn riesgo.

*Sir.* De què suerte? *Ale.* Vos amais  
dulces memorias de vn dueño;

que ha vsurpado vuestros ojos  
del hado, rigor violento.

*Sir.* Así es verdad. *Ale.* Pues, señora,  
no procureis mas remedio,

que proseguir la firmeza  
de vuestro amoroso intento;

pues gozais en esse estado  
del mas dichofo trofeo,

que puede alcanzar quien ama;  
*Sir.* Trofeo dichofo? *Ale.* Es cierto;

*Sir.* Qual es? *Ale.* El vivir segura  
de la inquietud de los zelos;

que quien vive amando libre  
de esta pasión podrá atento  
dezir, que el Cielo piadoso  
le dió en la vida otro cielo.

Porque es problema assentado,  
que es de menor sentimiento  
ver muerto al dueño querido;

que verle en poder ageno.  
Proseguid vuestra porfia,

porque poco a poco el pecho  
se irá naturalizando  
con el mal, hasta que el tiempo  
haga con la pena misma  
parciales los pensamientos.

Porque vna vez la memoria,  
aunque le pese al sosiego,  
con veneno alimentada,  
no le haze mal el veneno.

*Sir.* Vuestro consejo, Lidoro, he de seguir, y agradezco, que de parte de mi amor se ponga el parecer vuestro. El gusto me lisonjean vuestros sabios documentos, en mi servicio os quedad, pues fois el hombre primero, que contra el sentir de todos apoyais mi firme empleo; y así ya no espero mas, que morir en mi tormento.

*Ale.* No escuchas esto, Machin? yo lo he errado, vive el Cielo; porque soy tan infeliz, que quando su agudo ingenio todo quanto ay contradize, aora (ha, rigor severo!) solo porque me està mal ha-tomado mi consejo.

*Mach.* Señor, buscala agua arriba, como hazia el Molinero.

*Ale.* ¿ os conformeis con mi arbitrio es lo que aora mas precio. Sanareis, mas advertid, señora, que con extremo aveis de cerrar el passo à todos divertimientos. No aveis de buscar alivios, pues si los buscais, es cierto que puede crecer entonces vuestro amor con tanto imperio, que puede dar en delirio, y mataros. Si con esto, por contradizeirlo, hiziesse lo contrario, fuera el medio para conseguir el logro de mi amor. *Sir.* Esos festejos pueden crecerme este amor?

*Ale.* No ay duda, que como es fuego amor, si en el fuego arrojan alguna agua, mas violento buelbe à embravecèr la llama; así el amoroso incendio, al temprarle con alivios, con mas violencia de nuevo el corazon avassalla, y poderoso elemento sus libres actividades

và en el gusto introduciendo, y por doblar la congoja, traydor azecha el contento.

*Sir.* Mi amor no puede ser mas.

*Ale.* Segun este claro exemplo, crecerà con los alivios, como con el agua el fuego.

*Sir.* Eflo serà quando es poca; pero quando es mucha, vemos que apaga la llama. *Ale.* Es llano?

*Sir.* Luego los divertimientos, si fueren muchos, què haràn?

*Ale.* Què haràn? sacaros del pecho essa passion. *Sir.* Mi passion?

*Ale.* Si, señora; pero de ello nace otro mayor peligro.

*Sir.* Peligro? saberle espero.

*Ale.* Es, que pondreis el amor por fuerza en otro sugeto.

*Sir.* Yo el amor en otro hombre, quando sabe el mundo entero, que contra todos publico vn rencor, vn odio, vn ceño, tanto, que si de mi misma pudiera ser el objeto, me aborreciera à mi propria?

*Ale.* Pues vna de dos es cierto que ha de ser, si es que admitis alegres divertimientos, ò aumentar vuestra passion, ò aquellos mismos extremos poner en otro cuydado.

*Sir.* De razon estais ageno, mi mal no aveis conocido.

*Ale.* Si conozco, antes por effo os importa: *Sir.* Què me importa?

*Ale.* No admitir divertimientos.

*Sir.* En què pueden ofenderme?

*Ale.* En ellos consiste el riesgo.

*Sir.* Què es lo que dizes, Lidoro?

*Ale.* Vuestra vida es la que temo, porque en los ojos peligra.

*Sir.* Pues solamente por effo, por ver quan lexos en mi estais del conocimiento, à estos Principes amantes he de admitir el cortejo, y divertir los sentidos ya en la caza, ya en festejos,

yá en publicâs alegrías.

*Ale.* Mi dicha consilte en esto: *ap.*  
señora, esto intentaist *Sir.* Si,  
porque veais, que en mi pecho  
no puede el amor ser mas,  
ni mi constancia ser menos.

*Ale.* Advertid: *Sir.* No ay que advertir.

*Ale.* Ya conseguí mi deseo; *ap.*  
pues persuadirla à mi amor  
con aquesta industria intento:  
que es error. *Sir.* Esto ha de ser;  
he de ver si vuestro ingenio  
puede vencer mi poisia.

*Mach.* Ella ganó el va contento.

*Ale.* No hagais tal. *Sia.* Ya estoy resuelta.

*Ale.* Señora: que escucho, Cielos! *ap.*

*Mac.* Lindo, topó la agua arriba.

*Ale.* Y direisme los efectos,  
que hiziere en vos esta pruebas

*Sir.* Claro está, pues que por esto  
os mando que me asistais.

*Mac.* Cuerpo de Christo, acabemos.

*Sir.* Venid conmigo, Aureliano.

*Aur.* Ya, señora, os obedezco.

*Dian.* Yo con esto podrè hazer  
que sepa mi amor Anteo.

*Laur.* Y yo, que el Doctor Chancleta  
me cure vn dolor que tengo.

*Mac.* Y yo a estudiar de memoria  
aforismos de Galeno.

*Ale.* Y yo a poner en la empreffa  
industria, valor, è ingenio,  
pues siempre es cierto que và  
la Muger contra el Consejo.

### JORNADA SEGUNDA.

*At abales y trompetas, y dizen dentro.*

*Aur.* El premio ha merecido.

*Ant.* En la carrera à todos ha excedido.

*Otro.* El parabien reciba,  
victor el Encubierto. *Tod.* Viva, viva.

*Salen Sirena, Diana y Laura.*

*Sir.* Ya la fiesta ha cessado,  
donde buscando alivio, hallè cuydado.

*Dian.* No templò tus enojos  
esta varia lisonja de los ojos,  
Pues para divertir tu pena estraña,  
esfera fue de Marte la campana,  
vistoso quadro de colores sumas,

y teatro de galas, y de plumas: *(ro*

*Lau.* No ha podido alegrar tu dolor he,  
ver aquel ingrato Cavallero,  
que a todos excedia,

y con la vanda el rostro se cubria?

*Sir.* Effe aumenta mi pena,  
esse mi nueva confusion ordena,  
pues pretende quitarme vna victoria,  
rindiendo mi altivez a su memoria.

*Dia.* Porquè te enoja?

*Sir.* Lo que yá me afrento,  
de que se acuerde del mi pensamiento.  
Yo mudar de opinion, que loco excessivo!

*Lau.* El remedio consiste solo en esto  
de vn tema tan estraño.

*Sir.* Para mi no es remedio, sino daño,  
pues tan vanos aplausos me prometo,  
de amar la image de vn difuto objeto;  
que mi decoro ofende  
el que à mi corazon boirrar pretende  
esta impressiõ divina

con que soy en el mundo pregrina:  
y en vano obligarme ha presumido  
este, que del embozo se ha valido:  
porque si atenta reparè en su acierto,  
fue, mas que por galan, por Encubierto.  
Y corrida he quedado,  
que aya en mi pecho desesperado  
atencion tan ligera

la privacion de no saber quien era.  
*Hablan las tres, y salgan Alexandro, Machin de Estudiantes, quedandose al paño.*

*Mac.* Señor, no la has oido?

*Ale.* Feliz principio de mi amor ha sido  
*Mac.* Parece q le cuesta algun cuydado  
verte correr las lanzas embozado:  
gran dureza en su pecho el amor halla,  
lanzas son menester para picalla.

*Ale.* No fue à advertencia vana  
tener en esta Aldea comarcana  
prevencion, y cavallos à esse efeto.

*Mac.* El interès aseguro el secreto.

*Ale.* No lograra la dicha que conquisto  
si supiera quiè soy. *Mac.* Ya nos ha visto,  
ponte tu de Filosofo al instante,  
y revistome yo de Platicante.

*Ale.* Vengo a saber de que modo  
te sientes de tu tristeza,  
que à servirte mi fineza

me ayuda. *Mac.* Y mi ciencia, y todo.

*Sir.* No viste el festivo alarde,  
donde con valor vñano,  
los que pretenden mi mano  
hán procedido esta tarde?

*Ale.* No, señora, porque ha estado  
mi deseo confiriendo  
tu remedio. *Mac.* Y yo leyendo  
sobre esta cura al Tostado.

*Sir.* Sabrás, que en lo procedido  
del festejo que se ordena,  
para divertir mi pena,  
nueva inquietud he sentido.  
No te encarezco admirada  
la pompa hermosa, y Real  
de la plaza artificial  
en este campo fundada:

Ni la fiesta que autoriza;  
copiando Mayos, y Abriles;  
pues de texidos penfiles,  
sus quadros flores matiza:  
Ni el concurso que este día  
de toda Grecia acudió  
a la fama de que yo  
treguas con mi pena hazia.

No digo las experiencias  
de la gala, y del valor,  
que supo hazer el amor  
con luzidas competencias.  
Solo de vn aventurero  
los aciertos te diré,  
que siendo el vltimo, fue  
en mi atencion el primero:

El semblante recataba  
cuydadoso, y advertido;  
pues por no ser conocido,  
de vna vanda se embozaba.

La carrera paseó,  
y aviendo el clarín oído,  
para el combate fingido  
brioso se apercibió.

Blandiendo al fresno la punta,  
rige vn bayo corpulento,  
que con galan movimiento  
cinchas, y herraduras junta.  
Ya incita de aplausos lleno  
al fuego el bruto en la tela:  
ya le enciende con la espuela,  
ya le apaga con el freno,

Dió logro a sus confianças;  
corrió la balla aclamado,  
y contra el faquin armado  
hastillas hizo las lanzas.

Fue de los demas agravio;  
anduvo ayroso, y luzido:  
mas yo alabarle he podido?  
yerro ha sido de mi labio:  
què loca facilidad!  
como me olvidó de mí?

*Ale* q̄ dizes desto? *Ma.* Eſſo ſi, *ap. los 24*  
tropezé en la humanidad.

*Laur.* Ya vâ mejorando, pues  
de aqueſte indicio lo advierto.

*Macb.* Alabar al Encubierto *ap. los 2;*  
ſignum ſanitatis eſ.

*Sir.* El premio a todos ganó,  
mas culpè ſu inadvertencia,  
pues groſſero en mi preſencia  
à Diana ſe le dió,  
y no a mí. *Mac.* Pegó la traza;

*Ale.* Aſi enciendo ſus deſvelos.

*Mac.* Con el Julio de los zelos  
madura eſta calabaza.

*Sir.* Dexóme confuſa en ſin,  
y ſe fue ſin dar ſeñal  
de quien era. *Ale.* Pues, ſeñorã;  
ya que a mí conſejo das  
licencia, atajar importa  
eſte cuydado, que ya  
como embrion en tu pecho  
ſe ha comenzado a formar.

*Mac.* Dila tu, que no te quiera;  
que ſi todo al rebès vâ,  
ha de quererte. *Ale.* Vn diamante  
con otro ſe ha de labrar.

*Sir.* No es cuydado el mio, y yerra  
quien eſſe nombre le dà.

*Ale.* Como ha poco que le ſientes,  
conocido no le avrás;  
pues quando en vn edificio  
ſe enciende el fuego voraz,  
antes le ven los de fuera,  
que no los que dentro eſtãn,  
A eſſe amante diſfrizado  
olvidarle intentarás,  
aunque ſin dezir ſu amor  
quiera vencerte ſagaz,  
aunque cautele la llama,

que le debe de abrasar,  
aunque allá en tus congeturas  
labre la idea eficaz  
imagenes lisongeras  
del no visto original,  
y te diga el pensamiento,  
que aventaja à los demàs  
en adorar tu hermosura,  
y en merecer tu deydad.  
De aquesta imaginacion  
no te dexes sujetar;  
y porque dèl no te acuerdes,  
retirare aora, mas  
no te rindas al deseo  
de verle, porque podrà  
en tu pecho ser amor,

*Sir.* El deseo me prohibes  
de ver? esso es limitar  
à vn rio quando ha crecido  
su caudaloso raudal.

*Ale.* No miras tu que el deseo  
peligra en la voluntad?

*Sir.* Ay distancias imposibles  
en mi, desde el desear  
al querer. *Mac.* Mal se asegura,  
que por ai van allà.

*Sir.* Por verte al amor opuesto,  
mayor motivo me dàs,  
de que apoye de su imperio  
la absoluta potestad;  
amor es llama engendrada  
de esse fuego elemental,  
que prende en los nobles pechos  
con mayor actividad.

*Ale.* Amor es furia, y no Dios,  
es vn remedio mortal,  
vna borrascosa calma,  
y vna belicosa paz.

*Sir.* Amor es vnico origen  
de toda tranquilidad,  
que el ocioso pensamiento  
en glorias sabe ocupar.

*Ale.* Amor si en vn corazon  
introduciendo se va,  
es perezo so al salir,  
y diligente al entrar.

*Sir.* Amor haze de la tierra  
amante al Cielo inmortal,  
sus Estrellas son los ojos  
con que ve su hermosa faz.  
Los relampagos suspiros,  
risa la serenidad,

llanto la lluvia, que amor  
al Cielo obliga a llorar.

*Ale.* Amor trae consigo el riesgo,  
la quexa, la falsedad,  
y los zelos, que son suenos  
del que mas despierto està.

*Sir.* Amor es de todo el mundo  
fundamento viverfal,  
vnion de discordes almas,  
alivio de tanto afan,  
y no busque tu discurso  
defectos en su deydad,  
pues dezirme que no ame,  
es darme impulsos de amar.

*Mac.* Si quereis los q̄ en el limbo  
de las esquivas penais,  
que amor las perezca bien,  
dezidlas dèl mucho mal.

*Ale.* Buen fin mi amor se promete.

*Dian.* La razon, y el tiempo van  
venciendo yà su tristeza.

*Mac.* Mi amo la sacará  
la raiz del muerto, ò yo  
mis libros he de quemar.

*Dentro Anteo.*

*Ant.* Resueltos à entrar venimos.

*Dentro Hipolito.*

*Hip.* Nadie lo estorve: apartad. *Sal.*

*Ant.* Aunque tu rigor nos culpe,  
esta licencia nos dà  
nuestra quexa, que por justa,  
tu la debes escuchar.

Sirena, que Fenix eres  
en la singularidad,  
no basta que de los ojos  
que venerandore estàn,  
te retires, dando no nombre  
de recato a la crueldad?

No basta, que sin rendirnos  
à tanto desconfiar,  
tu imposible luz sigamos  
qual luele al norte el imàn,  
y que premies con desprecios  
nuestra noble voluntad,  
sino que oy por igualarnos,  
ayas permitido entrar  
competidor encubierto,  
que a tanta dificultad  
se opuso, pudiendo ser  
de aquesta empresa capáz?

*Hip.* Nosotros, pues nos compite,  
no le podremos quitar  
los aciertos venturosos,

que

que su fortuna lo dá. Pero castigar sabremos su loca seguridad, si Encubierto se atreviere segunda vez à lograr de tan alta competencia el premio. *Sir.* Por qué culpais los dos, que permita yo lo que suele dispensar el estilo en casos tales, y esse motivo tomáis por aver entrado aquí, excediendo à mi pesar los limites de mi gusto? inquirid, examinad vosotros quien puede ser el que os pudo aventajar. *Procu* rad saber si ha sido de competiros capaz, aunque en el valor que muestra, no parece desigual: quanto mas de mi memoria con fuerte contrariedad, todos apartarle intentan, le van acercando mas.

*Dia.* Si al Encubierto se inclina, los defengaños harán que Anteo pague mi amor.

*Hip.* Quien es he de averiguar.

*Ant.* Descifremos este enigma, que tal cuydido nos dá.

*Hip.* El conocerle es empeño.

*Ant.* En mi ha podido causar nuevos incendios. *Hip.* Amor crece con los zelos.

*Mach.* Gran mareta se levanta.

*Ale.* Como yo en aqueste mar no temo la tempestat.

*Mac.* El primer amante eres, que ha vodido aconsejar que le olvi ten. *Al.* Cò mi industria logro mis ansias tendrán; no ha de conocer mi amor.

*Mac.* Bien hazes, pues te embiará, en sabiendo que la quieres, por monas a Tetra.

*Al.* Si olvidará al muerto amante?

*Mach.* Si, y al caso vn cuento va. Enterraron en el campo à vno, y su muger le fue à llorar junto à él, sin apartarse jamás.

Al mismo tiempo ahorcaron en aquel mismo Lugar a vn salteador; y temiendo la Justicia algun desman, porque nadie le quitara, vn guarda le puso, el qual viendo a la ahigida viuda en tan yerma soledad, la ofreció su alvergue, y ella perseverò mucho mas en su duelo: El porfio, y la matrona exemplar se fue con el guarda pio aquella noche a cenar. Quando el guarda madrugò, no hallò su ahorcado yá, y creyendo que a docientos le avian desentenciar, quiso huir de la baqueta, por guardar el cordovan. La viuda, viendo que el muerto era pena, y no solaz, y que el vivo se le iba, le assegurò, con sacar el cuerpo de su marido, y en la horca, sin piedad, en lugar del que faltaba, ella le ayudò a colgar. Si el amor vivo a Sirena le va picando sagaz, en la horca del olvido ella el muerto colgarà.

*Ale.* Difícil empieza el fugo; mas ya buelve.

*Sale Aureliano con vn pliego, Sirena, Diana, y Laura.*

*Ant.* Despejad.

*Alex.* Amor, aquel pecho rindè, à tu facta inmortal. *Vanse los dos.*

*Ant.* La insigne Ciudad de Atenas, patrimonio, y heredad, que te aelamò suceffora de tanto estirpe Real, Sabiendo que ya tu pecho menos poseído estàs de la pasi: on que ha excedido del limite natural: Te ruega, que elijas dueño para establecer, y dar à tu supremo laurel, gloria postaridad, Y por si no se conforma

tu gusto con los que están  
oy pretendiendo tu mano;  
te remite su lealtad  
de otros Principes del Asia,  
que te pueden igualar,  
algunos retratos dentro  
de este pliego, en que podrá  
tu eleccion aconsejarse  
con el pincel singular.

El examen de sus dueños  
en estas copias harás,  
porque si dentro de vn pecho  
heroycos meritos ay,  
en el rostro aquellas luzes  
se miran reberverar.  
Y mientras hazen tus ojos  
censura tan essencial,  
que se aperciba la caza  
que ordenas, voy à mandar,  
contento de que suceda  
à tan larga obscuridad  
de tristeza, tu alegría,  
dando alivio à tanto mal,  
esperanza à tus Estados,  
y logro a tu ver de edad.

*Vase dando el pliego, y ella lo abrirá;  
donde han de venir tres retratos en sus  
caxas; que se los dará à Diana  
para que las vaya abriendo.*

*Sir.* Atenas muestra su fee,  
mas su carta aora dexo,  
y aqui con vuestro consejo  
ellos retratos veré,  
aunque son mal admitidos.

Y en vano intento vencer  
la causa. *Lau.* No puedes vér,  
ni aun pintados los maridos?

*Dia.* En la caja del primero  
su nombre tiene gravado.

*Lee:* Es Lisandro Porentado  
de Tefalia.

*Sir.* Vèrle quiero. *Enseñale.*

*Lau.* Yà parece hombre mayor.

*Sir.* Años confieffa, y yo añado,  
sobre los que aqui ha mostrado  
los que le quitò el Pintor.

*Dia.* Con grave ceño el semblante

mira. *Sir.* No quiero por dueño  
vn marido, que con ceño  
me ha de mirar cada instante.

*Dia.* El que se figue es Fineso  
de Tracia. *Sir.* Me ha parecido  
gauy peynado, y presumido.

*Lau.* Esto es peor, que ser feo.

*Sir.* Este de esquivo, y de ingrato  
querrà preciarfe. *Lau.* Qué dudas;  
que se pondria vna muda  
la vispera del retrato?

*Sir.* El hombre debe tener  
las acciones como el nombre;

*Lau.* No tiene traza esse hombre  
de ser, ni aun para muger.

*Dia.* Esta copia es la postrera.

*Sir.* Porque el dueño la autorize,  
cuya es? *Dia.* Alexandro dize,  
Principe de Tiro. *Sir.* Espera;  
este enemigo no es  
de nuestros Estados? *Dia.* Sí,

*Dexale en vn bufeto.*

*Sir.* No prosigas, ponte allí,  
que yo le veré despues,  
y à Aureliano le dirás,  
que responda à Atenas luego;  
dando esperanza à su ruego.  
Y tu à prevenirme irás, *à Lau.*  
pues à caza he de salir,  
galas de campo. *Dia.* Estos son  
alientos de su aficion,  
aunque lo intente encubrir. *Vano*

*Sir.* Amaba opuesta al curso de los días;  
y à la razon, aquel difunto empleo,  
de vano amor soñandome trofeo,  
pues puede arder en las cenizas frías;  
Mas el que yà despierta mis porfias,  
sombra es tambien, si al verle no le veo;  
ò amor, que loco engendras el deseo,  
pues tiené por objetos fantasias!  
Aquel no fue, por ser marmol elado,  
y este no es, porque à ignorarle llego;  
vno imposible, y otro imaginado,  
Tostigos de las almas, argos ciego,  
de ilusiones, deseos has formado,  
que es lo mismo que hazer del ayre fuego;  
Vencerme à mi misma espero,  
y aora por divertir  
mi cuydado, descubrir  
aqueste retrato quiero,  
que à este Principe de Tiro;  
contrario de mi poder,  
lo deseo conocer;  
pero este rostro que miro,  
yo le he visto, ò tengo ciega  
de los ojos el sentido.  
A su señas he advertido,  
las mismas tiene esse Griego  
Sabio, cuya ciencia ofrece

dar con eficaces medios  
 à mis pasiones remedios;  
 y tanto se le parece,  
 que el traje que muestra aqui,  
 si no le diferenciara,  
 ser el mismo sospechara;  
 tal semejanza no vi.  
 Y no solo es semejante,  
 pero mi duda pudiera  
 presumir; mas es quimera;  
 que vn Principe tan distante  
 no dexaria su Estado,  
 y aunque tan vana he nacido;  
 no he de pensar que ha venido  
 para verme disfrazado.  
 Mas yá por injusta admiro  
 la confianza mia,  
 esse hombre no podria  
 ser el Principe de Tiro,  
 y el Encubierto tambien,  
 que logró tanto trofeo?  
 Crea vna vez el deseo  
 lo que puede estarle bien;  
 aunque reparo en que son  
 efectos muy naturales,  
 aver dos rostros iguales,  
 será vana mi aprehension.  
 Mas aqui viene, harè en èl  
 pues me confundo, dudando  
 la experiencia, cotejando  
 este rostro con aquel.

*Pone se à mirar el retrato, y salen Ale.  
 xandro, y Machin.*

*Ale.* Mientras que mas se recrea  
 mi amor, à este empeño aspira  
 mucho mas. *Mac.* Segun te mira,  
 parece que te retrata.

*Sir.* De ver tal similitud,  
 mas absorta aora estoy.

*Ale.* Algo, que en la mano esconde  
 mira con grande atencion.

*Mac.* Será algún pequeño espejo,  
 que en los muelles le vian oy  
 para consultar con èl  
 negocios del tocador.  
 Y en èl estará mirando;  
 si al olio el rostro sacò;  
 si como suele en su punto;  
 la ilumina el resplandor:  
 si obrò el familiar focorro;  
 que la redoma encerrò;  
 si igualò la secretaria  
 de los bores, la color;

si la plantò bien el moño;  
 y si con toda sazón,  
 las cejas como chorizos  
 con humo se las guisò.

*Ale.* No hazen esso las divinas.

*Mac.* Lo haràn las q̄ humanas son;

*Al.* Vn grave cuydado arguye, haze  
 por no estorvarla me voy. q̄ se va.

*Sir.* Porquè os vais?

*Ale.* Por no ofender  
 vuestra atenta suspension.

*Mac.* Viendote imaginativa,  
 que estabas me pareció  
 trazando alguna comedia.

*Sir.* Será verdad, ò ilusion?

mas el Principe Alexandro

es este, por cierto doy

ser tambien el Encubierto:

quero ver si me engaño

mi sospecha desta suerte.

Confiriendo aora estoy

conmigo, y con vn retrato,

que de Atenas me llegò,

si su original merece

mi mano, pues de mi error

yá defengañada vivo,

y quiero hazer eleccion

de sugeto. *Ale.* Elegir quiere, ap̄

no te descuydes, amor.

*Sir.* Què me aconsejas? *Ale.* Señora,

*Mac.* Yá la mosca le picò.

*Ale.* Mal puedo en caso tan grave

daros mi consejo: vos

juzgad segun vuestro gusto,

y legun os pareció

el retrato. *Sir.* Me parece

su dueño merecedor

de ser mi esposo. *Ale.* Yá temo

perdella: dirè quien soy,

Machin? *Ma.* Hòbre, q̄ te pierdes;

*Ale.* Yá desconfio. *Mac.* Valor.

*Sir.* Si acaso es èl, con su mismo

retrato inquietud le doy.

*Mac.* Sigue tu capricho, y haz

de las tripas corazon.

*Ale.* Si la suerte de su dueño,

el retrato conformò

con vuestro gusto, admitirlè,

para tan dichosa vnion

serà acertado, y con esto,

si alguna idea os quedò

de aquel q̄ encubriendo el rostro;

descubrir quiso el valor;

la acabareis de borrar  
de vuestra imaginacion.

*Sir.* No es él, pues contra si mismo  
no animará mi rigor, *ap.*  
ni me persuadiera tanto  
à que le olvidara yo.

A este que todos ignorán  
dezid, conoçeisle vos?

*Ale.* No señora. *Sir.* Pues por que  
le estorvais mi inclinacion?

*Ale.* Buelvo en mi. *ap. los dos.*

*Mac.* Miren, señores,  
la llaga que descubrió.

*Ale.* Porque su merito juzgo  
indigno de tal favor,  
pues se entubre. *Sir.* Mi sospecha  
con esto desvaneciò,  
pues no desacreditara  
el su propria estimacion.

*Ale.* Y tambien porque presumio  
que no os ama. *Mac.* Elto es peor.

*Sir.* Que no me ama? en mi agravio  
fundais esta presumpcion,  
quando fabeis que de tantos  
culpado imposible soy.

*Ale.* Pues no se diò à conocer  
quando se viò vencedor,  
el por si mismo lo hizo,  
y no por el galardón:  
y pues ser correspondido  
no quiere, no tiene amor.

*Sir.* Vuestros discursos me enojan,  
idos de aqui. *Ale.* Ya me voy.

*Mac.* Vès aquestas furias? *Ale.* Si.

*Mac.* Pues miel sobre ojuelas son.  
*Sir.* Esperad. *Ale.* Que me mandais?

*Sir.* Sabed (mi duda mintió)  
que salgo mañana al monte  
por divertir mi passion,  
y quiero que vais conmigo.

*Ale.* Os iré sirviendo. *Mac.* Y yo,  
que tambien sabrá matar  
javalics vn Doctor.

*Ale.* Vèn, y sabrás lo que intento.

*Mac.* Maza de tu embuste soy.

*Sir.* Que hiziesse tan parecidos  
naturaleza à los dos!

*Ale.* Afsi espero hazer posible  
este deiden triunfador.

*Sir.* Engañose mi deseo. *(on!)*

*Ale.* Que altivez! *Sir.* Que confusi-

*Vase cada vno por su puertay sale*

*Anteo como de campos*

*Ant.* Mòtes, al Cielo encumbrados,

por altos desvanecidos:  
verdes apacibles prados,  
que de esperanza vestidos  
fois embidia à mis cuydados:  
olmos, que daís amorosos  
à estas yedras vuestros brazos,  
posseyendo venturosos  
los maridages frondosos,  
que hazeis con estrechos lazos:  
Oy, pues, es vuestro verdor,  
de su luz esfera amena,  
porque otvide su rigor,  
y en vuestras hojas Sirena  
lea preceptos de amor.

*Sale por otro lado Hipolito de caxa*

*Hip.* Verdes luzes, varias flores,  
que a las del Cielo mas bellas,  
no parecen inferiores,  
pues Mayo os dà resplandores  
para ser del campo estrellas:  
Arroyos, que vais al mar,  
sed espejos lisonjeros  
del dueño de mi pesar,  
y corred a murmurar  
de su ingraticud ligeros.

*Ant.* Hipolito? *Hip.* Anteo, à tí  
tambien te trae el deseo  
de ver à Sirena? *Ant.* Si,  
pues aquel desden que veo  
aviva esta llama en mi;  
por verla al sitio he llegado  
de la caza, aconsejado  
de amor, mas no de esperanza:

*Hip.* Con igual desconfianza  
compite nuestro cuydado,  
aunque desde ayer ha sido  
nuevo incentivo a mi amor,  
Anteo, el no aver sabido  
quien sea el competidor  
disfrizado. *Ant.* He presumido  
que es la diligencia ociosa:  
parece, pues buela tanto  
nuestra atencion cuydada,  
transformacion fabulosa,  
ò de aquesta selva encanto.

*Sale Aurel.* Ya la Duquesa llegò,  
y mientras la caza empieza,  
esta floresta eligió  
por sitio de su grandeza:  
y ya permission os diò  
de verla, desengañada  
de aquel delirio indiscreto;

à la razon obligada;  
tambien permite la entrada;  
que os prohibió su respeto.

*Ant.* Imposible parecia.

*Hip.* Nadie lo pudo esperar.

*Ant.* Un dia tras otro dia  
vn hierro se vê labrar.

*Ponense à hablar, y sale Alexandro en  
cuerpo, vestido de gala, con vn vanda  
por el cuello, que le sirva de embozo,  
y Macbin del mismo modo.*

*Mac.* Ya con el proprio vestido,  
que en la plaza entraste, estas  
en este bosque escondido.

*Ale.* Así facilitó mas  
este imposible. *Mac.* Advertido  
has andado en que dexemos  
los cavallos. *Ale.* Si convienen  
cerca de aqui los tenemos,

*Mac.* No ves alli los que vienen  
con amorosos extremos,  
siguiendo a Sirena? *Ale.* Si,  
y ella, que la caza espera,  
tanta atencion causa en mí,  
que Apeles pintara así  
a Diana, si la viera.

Como es Planeta del monte;  
sus Astros la vãn siguiendo,  
y aunque el Sol llevan delante;  
ostentan sus luzes ellos.

Tres arcos trae, y es el vno  
contra los corzos ligeros;  
contra las almas los dos,  
blanco el vno, los dos negros;  
Hermosas flores la debe  
el fragoso verde suelo,  
varias de color, y todas  
hijas de su pie ligero.

Trage de campo la adorna;  
cuyo licencioso asseo  
los atomos con que pisa,  
recata à la vista menos.

Sus trenzas de ambar, corona  
el buen gusto del sombrero,  
que se muestra en lo brioso  
muy imitador del dueño.  
Rico plumage le cubre,  
que ya pulsado del viento;  
porque enlaza libertades,  
và castigando el cabello.

En cada passo que mueve:

*Mac.* Señor, que arrobos son estos;  
yo quiero despavilarte,

porque te vas derritiendo;

*Ale.* Ya parece que à este sitio  
se acerca, encubrirme intento;

*Aur.* Ya para entrar en la tela,  
que quiere tomar entiendo  
el coche. *Ant.* Y ya vienen todas  
con armas para el efecto  
de la caza. *Hip.* Alegre dia.

*Salen Sirena, Diana, Laura, y las que  
que pudieren en traje de campo,  
y atrabieñan el tablado.*

*Sir.* Que ha de divertirme espera  
la montería. *Ant.* Será  
lograr el comun deseo.

*Hip.* Para dar principio a esta  
guerra agradable, sus puestos  
ocupen todos. *Aur.* Y ya  
gimen los lebreles presios,  
porque el viento solicitan;  
y desañan al viento.

*Dian.* Contentas vamos de verte  
sin aquel triste desvelo.

*Sir.* Aunque otro me inquieta, ya  
venceré mi pensamiento.

*Entranse todos, y salen los dos;*

*Ale.* Con esta vanda embozado  
me voy, y aora pretendo  
lo mismo. *Mac.* Si están presentes  
tus competidores, temo  
que han de querer conocerte.

*Ale.* Veré si se apartan ellos.

*Mac.* Por donde juzgas que puede  
amor entrar en su pecho,  
la combates. *Ale.* Ya en la caza  
se escucha el ruidoso estruendo  
de la barida. *Dent.* Atajad.

*Vnos.* Al monte. *Oros.* Al valle.

*Mac.* Y vn puercó  
cuesta todas estas voces?

*Ale.* Arrancados de sus centros  
este ramor, con que tiemblan  
las coronas de los fresnos,  
en la tela vãn entrando  
velozes los brutos fieros.

*Mac.* Muchos se buelven al monte,  
y en sus cavallos Anteo,  
Hipolito, y Aureliano,  
con lebreles, y monteros  
los vãn siguiendo. *Ale.* Vno solo  
ha quedado, horror sangriento  
del bosque, y desprecio altivo  
de venablos, y de perros.  
De aspera piel tenebrosa

Se arina el bruto corpulento,  
y al que ofenden sus colmillos,  
antes le vence su aspecto.  
Horrible luz vermeja  
en sus ojos, cuyo fuego  
de aquel cerdoso semblante;  
alumbra el obscuro ceño.  
Herido ya, con la rabia  
troncha las ramas sobervio;  
ya atropella los estorvos,  
ya se venga en los sabuesos,  
y ya de su herida ensancha  
la rotura el movimiento.  
Pero al sitio donde está  
la Duquesa, acometiendo,  
me obliga à que yo me arroje  
à socorrerla, cubierto  
el rostro, pues logro así  
su defensa, y mi deseo.

*Entra cubriendose con la vanda.*

*Mac.* Vaya èl, que no entiendo yo  
estos Javalies Griegos.  
Embistió ya el Javali  
con los coches: aqui es ello?  
todos se apartan, y en cobro  
los guardadamas se han puesto;  
las guardan de vn galan limpio  
y no las guardan de vn puerco.  
Házia vn coche và de dueñas,  
y que ha de embestir las temo,  
entendiendo que sus tocas  
son las telas: dicho, y hecho.  
Ya con èl cierra Alexandro:  
teme, Javali sobervio,  
q̄ aunque tienes muchas cerdas,  
mi amo no tiene menos.  
Ya esconde vna, y otra vez  
en el bruto el fuerte azero:  
ya le rindió, y presuroso  
buelve a buscarme a este puesto;  
siguiendole la Duquesa;  
tambien yo embozarme quiero,  
para que no me conozcan.

*Sale Alexandro, Sirena, y Laura.*

*Sir.* Pues lograste ayer tu esfuerço,  
y aqui tambien, sepa yo

quién eres. *Ale.* No has de saberlo.

*Sir.* Quando bizarro me obligas,  
te encubres?

*Sir.* No aspiro al premio.

*Sir.* Pues por qué tu valor muestras  
oy? *Ale.* Por lo que a mi debo.

*Sir.* No he de conocerte? *Ale.* No.

*Laur.* Y vos quien sois?

*Mac.* Soy su lego.

*Laur.* No os empeñais desta suerte  
por mi causa? *Mac.* Ni por pienso.

*Sir.* Que no te arriesgas por mí?

*Ale.* Perdona, q̄ otro es mi intento.

*Sir.* Qué escucho! tan ofendida  
yo, como admirada quedo. *v. f. s.*

*Laur.* Señora, quié será este (los 2.º)  
Don Belianis encubierto?

*Sir.* Que estèn todos en el monte,

y que no puedan, siguiendo

sus passos, reconocerle,

quando se embosca ligero,

negandole ya à mi vista

este labyrintho espeso!

Y quando llena de dudas,

y enojos me dexa à vn tiempo,

pues me encubre su semblante,

y me descubre su pecho,

que no es cuydado confiesa

el que le ha movido! Cielos,

solamente en su alvedrio

es ignorado el imperio,

cuya ley tiene de tantos

el vassallage por premio.

De esta suerte en mi el amor

và introduciendo su fuego?

yo ardo desobligada,

y yo querida me yelo.

Mas qué aguardo, que no busco

quien se empeñe en seguimièto

de este burlador agravio

de mi altivez? de esse freno

de mis presumpciones vanas,

riesgo de mis pensamientos,

causa de nuevas sospechas,

con que ciegamente iniquito

mis discursos? Mas pues ya

que buelve del monte advierta

nuestra gente, soliciten

hallarle: Hipolito, Anteo,

*Salen por vna puerta los tres, y por otra*

*Alexandro, y Machin con sotanillas,*

venid todos. *Los 3.* Qué nos mãdas?

*Ale.* A ver lo que quieres vengo.

*Sir.* Tan bien me burlan mis dudas,

pues que son, conozco en esto,

mentitosas. *Sir.* Qué te ofende?

*Ale.* Quién puede turbar tu pecho?

*Sir.* Esse que de mi se cubre,

que despues de ser su azero

castigo de aquella fiero,

me dexa, irritando al viento,  
confusa. *Lau.* A mi desairada  
el grosserillo escudero.

*Mac.* Yo los vi passar.

*Aur.* Por donde,  
Machin? *Ma.* Por aquellos cerros,  
por señas de que es el amo  
mas galan que Gerineldos,  
y el criado blanco, y rubio.

*Aur.* Pues nos quita los trofeos,  
nuestra noble embidia aora  
fabrà buscarle. *Ma.* A bué tiempo.

*Aur.* Discurramos la campaña.

*Hip.* Penetrarè el rudo centro  
del bosque. *Ale.* Aora veràs,  
pues te desobliga huyendo  
de ti, si serà acertado

de este del pensamiento.

*Sir.* Pensando acertar, me ofendes:  
yà no es posible. *Mac.* Laus Deo.

*Ale.* Esto es nacer mi esperanza.

*Mac.* Esto es ir contra el consejo  
la muger. *Sir.* Id en su alcance.

*Aur.* Alas me daràn los zelos.

*Mac.* Lindamente la tragaron.

*Aur.* Yo voy confuso. *Hip.* Yo ciego.

*Ale.* Yo mas sediento de aqueste  
dulce imposible veneno.

*Sir.* Yo sin mi: valgate Dios  
por Cavallero Encubierto!

### JORNADA TERCERA.

*Salen Anteo, Hipolito, y Machin.*

*Aur.* Chancleta, has de procurar

*Hip.* Tu has de tener gran cuydado.

*Mac.* Cavalleros, poco à poco  
propongan, pero de espacio.

*Aur.* Qué quieres, si estoy zeloso?

*Hip.* Zelosos los dos estamos.

*Mac.* Pues por ventura soy yo  
quien los zelos les ha dado,  
que me quiebran la cabeza?

*Aur.* Lo que los dos te rogamos,  
es, que procures saber:-

*Hip.* Quien es aqueste embozado:-

*Aur.* Quien es aqueste encubierto:-

*Hip.* Que se lleva los aplausos  
del valle:- *Aur.* Y quizà los ojos  
de Sirena. *Mac.* Esto vâ malo, ap,  
mi amo està en gran peligro,  
y en lo que el peligro hallo,  
es en saber yo el secreto,  
que es tan mal lo que le guardo,

que con mas facilidad  
lustrirè en la boca vn sapo.

*Ant.* Qué respondes?

*Mac.* Que yo harè  
lo que me teneis mandado  
tan bien, que el no descubrirlo  
me ha de costar gran trabajo.

*Hip.* Dizes bien, que si no llegas  
a tenerlo averiguado,  
no cessarà tu desvelo,  
y cessarà con hallarlo.

*Mac.* Ay, que no es esto, sino  
que rebiento si lo callo:

Qué he de hazer, señores? sea  
maldito, y descomulgado  
el que à otro vn secreto fia,  
pues lo que haze con fiarlo,  
es obligar à que el triste,  
que no le tiene injuriado,  
ò à que haga vna ruindad,  
ò à que viva sin descanso.

*Ant.* Porque sabemos tu ingenio,  
esto los dos te encargamos,  
y porque le apliques todo,  
porque todò es necesario,  
te doy estos cien escudos.

*Hip.* Yo aqui te doy otros tantos.

*Mac.* Ay; ay; que es esto?

*Ant.* Qué tienes?

*Hip.* Qué tienes, di, que te ha dado?

*Mac.* Vna postema en el pecho  
tengo, que me trata a ratos  
muy mal.

*Ant.* Pues procura echarla.

*Mac.* En no echarla està mi daño,  
mas primero he de morirme;  
desagradecidos amos,  
ved en mi lo que padecen  
por vosotros los criados. ap.

*Hip.* Como te hallas? *Ma.* Mejorcito;  
y aora bolviendo al caso,  
aquestos bolsillos vengan,  
que no pueden hazer daño  
para los gastos secretos,  
como espias, y lacayos,  
que a la luz del oro, nunca  
se escapò secreto humano.

*Toma los bolsillos.*

*Ant.* A ti hemos de deber  
nuestra venganza. *Mac.* Mal año:  
yo quiero enganar à estos, ap,  
y pensaràn que les pago  
parte de lo recibido.

Señores, yá que encargado  
estoy de aquesto, pretendo  
hazerlo bien. *Hip.* No dudamos,  
que obrarás con gran fineza.

*Mac.* Quien recibe se haze esclavo;  
Miren, yo he de descubrirles  
vn secreto, que guardado  
ha estado siempre en mi pecho;  
y que es camino gallardo  
para descubrir aqueſte  
hombre que les haze enfado,  
y es el mas breve camino.

*Ant.* Yo te deberé el descanso.

*Hip.* Yo el gusto. *Mac.* Sabran que es  
bravo hechizero mi amo.

*Ant.* Qué dizes? *Mac.* Que de repête  
dirá quantos corcovados  
ay oy en las Filipinas,  
quantas viejas en el Cayro,  
y en qué tierra está a estas horas  
Juan de espera en Dios.

*Hip.* Turbado  
estoy: dime, háse tu viſto  
hazer por hechizos algo?

*Mac.* Si lo he viſto. El otro dia  
vna dama dixo acaſo,  
que vn figon se holgara vér  
de Madrid, y en breve rato  
alli se truxo el figon  
con ſu tienda, y con ſus traſtos;  
horno, pala, moſtrador,  
pollas, pichones, gazapos,  
lenguas, codillos, torteras,  
cazuelas, ollas, y platos.

*Ant.* Y en qué conociste tu,  
que era el figon que has contado  
de Madrid? *Mac.* Bueno, en q̄ era,  
con todo aquel aparato,  
muy malo lo que tenía,  
y en que lo vendía muy caro.

*Hip.* Y querrá tu amo hazer  
estoro? *Mac.* A eſſo no ſalgo,  
mas proponganſelo à ſolas,  
que él es vn hombre tan blando;  
que imagino que tendreis  
con muy pocos ruegos harto.

*Ant.* Hallamos nuestro remedio.

*Hip.* Yá nuestro remedio hallamos;

*Ant.* Há, lo que el dinero puedel

*Mac.* Há, que fuertes mentecatos! *ap.*

*Los 2.* Dios le guarde.

*Mac.* Vstedes van

lindamente despachados. *vanſe.*

Salen *Sirena*, y *Alexandro*.

*Sir.* Yá estais terrible. *Me.* Mi oficio  
es, señoras, lo que hago.

*Sir.* Yo, Lidoro, os admiti  
en esta torre, pensando,  
que pudiera vuestro ingenio,  
y lo que aveis estudiado,  
curarme de la dolencia  
de aquel tema, tan contrario  
à todo el humano estilo,  
que era (yá siento acordarlo)  
aborrecer à los hombres,  
con tal fuerza, y rigor tanto;  
que solo el mirarlos era  
antes enojo, que enfado.  
Empezaſteis vuestra cura  
(loca me buelvo al pensarlo)  
diziendome, que hazia bien,  
que no amasse, que era engaño;  
porque era imposible hallar  
hombre digno de mi agrado.  
Yo entonces como el enfermo,  
à quien por mandarle algo,  
aunque estè sin sed, le dize  
el Medico, que templado  
sea mucho en la bebida,  
porque puede hazerle daño;  
que en el punto que le oye  
(porque siempre à lo vedado  
se o pone el natural nuestro)  
empieza à estarſe abrafando;  
y a enamorarse del agua  
con extremo, y sin descanso.  
Yo entonces, pues, del enfermo  
la condicion imitando,  
como vos, que no quisiese  
me dixiſteis, lo contrario  
quise en el instante mismo,  
y a no distantes espacios  
guſté de mirar a vn hombre,  
que anda encubierto, y bizarro.  
Sanè, en fin, de mi dolencia,  
no es aqueſte el primer caſo  
en que halla la medicina  
el remedio en lo que ha errado.  
Y aora que sana estoy,  
neciamente porſiamos,  
por instantes me dezis,  
que aborrezca a eſſe gallardo  
ignorado Cavallero,  
que del Javali enojado,  
que acometiò a mi carroza;  
me librò con fuerte brazo.

Dadme la razón de aquesto,  
ò imaginaré que fallo,  
quereis bolver a enfermarme  
por algun designio extraño.

*Mac.* Yo, señora, la daré. *Sir.* Dezid.

*Mac.* Porque es vn menguado.

*Ale.* Dichoso yo, pues me acusa *ap.*

por defenderme aquel labio;

pero prosigo el camino,  
que me conduce à bien tanto:

Creed, señora, que os sirvo  
como bueno, y fiel criado:  
mas pues el cargo me hazeis,  
quiero responder al cargo.

En llegando sin sospiego  
y na pasión singular,

no que puede llegar,  
es fuerza que baxe luego.

Yo miré vuestra porfia,

ni de fec, ni atencion falto,

y vila en punto tan alto,

que yá durar no podia.

El caer vos de punto tal  
era fuerza conocida;

y atendi, que en la caída  
no os hiziteis mucho mal.

Lo que quisé disponer,

fue, por no veros penar,

que el caer fuera baxar,

pero no el baxar caer.

Que la muger mas mirada;

por natural condicion,

corre en qualquiera pasión  
al extremo despenado.

Por esto, casi importuno,

os dixé, y vos lo estimais,

quando a nignun hombre amais;

que no amalleis a ninguno;

porque aviendo de ofrecer  
el pecho a esse ciego Dios,

quisisteis vos, como, vos,

perono como muger.

*Mac.* Mentira, y engaño es

todo quanto aqui le dize.

*Ale.* Es verdad que yo lo hize *ap.*

porque lo hiziesse al rebés.

*Sir.* La razón que en vos escucho,

venció la que me enojaba:

de manera, que yo estaba

a riesgo de querer mucho?

*Ale.* Si señora. *Sir.* Que me assombre

es bien, pues que conocí *ap.*

el riesgo que me mató;

mucho sabe aqueite hombre;

Y aora en la misma balanza

dezis, por si el riesgo es cierto;

que no ame al Encubierto,

porqule amé con templanza?

*Mac.* Este mi amo es Barrabás, *ap.*

discreto es, yo lo confieso.

*Sir.* En fin, lo dezis por esso?

*Ale.* Por esso, y por algo mas.

*Sir.* Qué algo mas tan inclemente! *ap.*

con esso aora salis?

La razón que le añadís

dezidla. *Ale.* Porque es valiente;

con aqueite ardíd aora *ap.*

và mi dicha mas ligera.

*Mac.* Con esto haze que le quiera *ap.*

dos vezes mas la señora.

*Sir.* Mi mal crece por instantes: *ap.*

mirad que esse es desvario.

*Ale.* Los hombres de mucho brie

no son buenos para amantes;

es su condicion muy dura,

tienen crueldad, y rigor,

y como es niño el amor,

quiere agassajo, y ternura;

sin matarle, ni asfirse,

muy vanos con sus rigores,

por que piensan que es rendirse;

*Si.* Yo he visto hombres mal sufridos

servir à mil damas bellas.

*Alt.* E esso lo hazen por vencellas,

mas no porque estan vencidos;

por que huyais de este dolor

os lo avisa mi cuydado,

que amar el que no es amado;

es la desdicha mayor.

*Sir.* Qué fuerte tan importunal *ap.*

qué hado tan enemigo!

*Ale.* Mientras mas la contradigo, *ap.*

hago mejor mi fortuna.

*Sir.* Todo consejo severo

mi condicion contradize:

y qué vn pacífico dize?

*Ale.* Dize de aquella manera?

En mi amoroso tormento

dos graves tormentos hallo;

en el bien, porque le callo;

y en el mal, porque le sientó.

Bien que el cieguetzuelo Dios

no ha sabido atormentarme,

pues me acuerda al acabarme,

que sois por quien muero vos.

Yo os vi quando llegué aqui,  
y luego os empecé a amar,  
y fue tan presto el cegar,  
que jurara, que no os vi.

De mi pecho están los senos  
llenos de amor sin compas,  
y entonces me mata mas,  
quando imagino que es menos.

Amo, y temo ser deudor,  
que si en el mundo no ay bien  
con que pagar vn desden,  
con que pagaré vn favor?

Aqueste mi amor extraño  
están cabal, tan entero,  
que de puro verdadero  
puedo dezir que os engaño.

*Mac.* Ay, quales están los dos,  
el vno en el otro preso!

*Sr.* Muy bien me parece esso;  
pero dixeraislo vos,  
estimando el padecer,  
a la dama que os oyera?

*Ale.* Yo? de ninguna manera.

*Sr.* Valiente debéis de ser:  
vn traslado este hōbre ha sido  
del que en mi amor se cōfirma,  
y si es verdad lo que afirma,  
aora está mas parecido.

Yo rabio por opo ner  
con mas fuerza, y mas despejo  
mi coraxon al consejo:  
al fin he de aborrecer  
al que mi vida libró?

*Ale.* Si, que impo rra aborrecerle.

*Sr.* Pues por esso he de quererle. *rs.*

*Ale.* Esso es lo que quiero yo.

*Mac.* Señores, ay tal capricho  
de hazer que le quiera mas,  
aconsejar a su dama,  
que le embie a passear!

Amigas, las que a la amiga  
aconsejais que al galan  
dexe, mirad que el consejo  
le dobla la voluntad.

*Ale.* Què te parece, Machin,  
uo và bien? *Mac.* Famoso và:

*Ale.* Mas Hipolito acà viene,  
y con Anteo. *Mac.* Zàs, zàs,  
en busca del hechizero  
los mentecatos vendrán.

*Salen Anteo, y Hipolito.*

*Ant.* En busca vuestra, Lidoro,  
venimos. *Ale.* Què me mandais?

*Mar.* Aquí ay mucho que relar,  
pues a mi amo cogera  
de susto aqueste embeleco,  
y le harán desatinar.

*Hip.* Con vos vn negocio grave  
hemos de comunicar.

*Ale.* De ser viros, y agradaros  
tengo siempre voluntad.

*Ant.* Lo que os queremos pedir  
no nos lo podeis negar,  
porque lo podeis hazer.

*Ale.* Doylo por hecho, si está  
en mi mano, y en mi arbitrio.

*Hip.* Pues es que nos descu brais  
quien es aqueste Encubierto,  
que tanta embidia nos dà.

*Ale.* Cielos, alguien les ha dicho  
que soy yo, y a imaginar  
llego que es Machin.

*Mac.* Què ojos  
me echa, San Floristan!

*Ale.* Pues aquesto como puedo  
dezirlo yo? *Ant.* Nada ay  
encubierto mucho tiempo.

*Ale.* Pues si nada puede estar  
mucho tiempo sin saberse,  
lo que aqui me preguntais,  
bien que esté tan encubierto;  
el tiempo lo aclarará.

*Hip.* Corre mas nuestro deseo,  
que el tiempo; y pues alcanzais  
lo que os pedimos, no es bien  
que pongais dificultad  
en hazerlo. *Ale.* Voto a Dios

que tentaciones me dan  
de romperle a aquel vergante  
toda la cabeza. *Mac.* Ay,  
èl piensa que les he dicho  
quien es, y como vn Caifas  
me está sentenciando a muerte.

*Ant.* Ea, Lidoro, mirad  
que el terneros por amigos,  
nunca os podrá estar muy mal.

*Ale.* Pues yo como sabré esso?

*Hip.* Ciencia sobrenatural  
ay en vos, ya lo sabemos,  
que muy presto os lo dirá.

*Ale.* Ea; Machin les ha dicho,  
como es astuto, y sagaz,  
que soy hechizero, y ellos  
lo creen, no ay que dudar.  
Quereis, señores, dezir,  
bien que lo regateais,

que entiendo Nigromancia,  
que hago hechizos?

*Ant.* Es verdad.

*Ale.* Quien os lo ha dicho?

*Mac.* San Lefmes,

si lo dizen, me han de dar  
mil palos: yo le hago señas;  
si me ayrà entendido ya!

*Ale.* Quien os lo dixo, en efecto,  
axo bien; mas ven acá,  
tu solo aquesto sabias,  
como eres desleal!

*Mac.* Señor, mi culpa confesso:  
fuego, y que bravo cayman  
es el Lidorillo: ay, Dios!

*Hip.* Pues confesado lo ha,  
el lo ha dicho, mas fue  
aruego tan pertinaz,  
que casi no tiene culpa.

*Mac.* Perdon. *Ale.* Perdonado estás,  
porque estos Principes gustan:  
dezidme aora la verdad,  
que quereis al Encubierto?

*Ant.* Pretendemos, ò que en paz  
de aqueste sitio se ausente,  
ò hazerle pedazos. *Ale.* Ta, ay,  
valientes me son vstedes?  
vstedes lo pagaràn;  
està muy puesto en rron.

*Mac.* Si, vive Dios, que lo está,  
caquenle, porque no venga  
a ser duende, y ser galan;  
venga como Fraylequito,  
si se quiere conservar.

*Ale.* Aora bien, pues es forzoso  
obedeceros, está

esta noche en la arboleda  
de este parque, que allí hará  
mi ciencia, que le encontréis.

*Ant.* No es largo plazo el q̄ dais,  
porque ya va anocheciendo.

*Ale.* Y que le podais hablar,  
pero porque así conviene,  
aveis de ir los dos no mas.

*Hip.* Está muy bien, allá iremos  
con grande puntualidad;  
y advertid, que el premio desto  
lo que quisieréis será.

*Ale.* No quiero mas premio: yo,  
que hazer lo que me encargais.

*Ant.* Guardaos el Cielo,

*Hip.* El os guarde,

*Ant.* Gran bien!

*Hip.* Gran felicidad! *vans.*

*Mac.* JESVS, que fuerdes baberas

son estos! *Ale.* No me diras  
a que proposito fue  
el fingir, y maquinar  
con estos hombres, que yo  
soy hechizero? *Mac.* Sabràs,  
que ellos a mi me dixeron,  
pues que mi sagazidad  
era tanta, descubriessse  
este Encubierto infernal,  
y para esto me dieron  
escudos en cantidad  
de docientos. Allí yo,  
por poder assegurar  
el dinero, haziendo que  
obraa muy puntual,  
les dixè, que en ti podrian  
todo su remedio hallar,  
porque eras el hechizero  
mas famoso, que jamas  
se avia visto, pues podias  
el infierno trabucar.

Creyeronlo, y yo no pude  
contarte esta novedad,  
como no he estado contigo  
a solas despues acá.

Pienas salir? *Ale.* Eso dudas?  
y tu me has de acompañar,  
que por esso les previne,  
que fuesen los dos no mas,  
para reñir dos à dos.

*Mac.* Mi lengua no avia de estar  
en mi boca, sino vna  
legua de mi, que si allà  
fuera yo por las palabras  
quando se me antoja hablar,  
pensàra lo que dezia,  
y no me saliera mal.

*Ale.* Pues tu el riesgo fabricaste,  
en el riesgo te hallaràs.

*Mac.* Toma este dinero, y busca,  
vn valiente. *Ale.* Dale acá.

*Mac.* Oyan, que presto accedò.  
*Ale.* No acabas?

*Mac.* Amo infernal,  
no acabo, que es menester  
mas corazon para dar,  
que para reñir. *Ale.* Por esso  
te admittè la necesidad.

*Mac.* Digo que el reñir elijo,  
pues no me puedo escapar;  
mas con el que me cupiere

yo reñirè en amistad.

*Alc.* Pues si no riñes muy bien, al que primero he de dar eres tu. *Mac.* Con que a reñir vengo con tres. *Alc.* Claro està: vamos, pues que ya han salido las Estrellas, a mudar trage. *Mar.* Y a mi las Estrellas me maden a Tetuan.

*Alc.* O, lo que este amor me cuesta!

*Mac.* O, lo que me cuesta hablar!

*Alc.* Pero mas que cuesta vale.

*Mac.* Y no vale la mitad. *vans.*

*Salen Anteo, y Hipolito como de ronda.*

*Ant.* Este es el puesto que mis dichas labra.

*Hip.* Si cumplirà Lidoro su palabra?

*Ant.* Los hechizeros son muy puntuales, como no han de hazer ellos lo q̄ ofrecen, que espíritus lo obran infernales.

*Hip.* Terrible es el castigo que merecen los que cooperan en delitos tales.

*Ant.* Ahora yo premiara su delito, tanto enojo en mi pecho deposito; mas vn ruido alli siento.

*Salen vnos Guardas con arcabuzes.*

1. Rondese todo el parque con cuydado, con aquel zelo que se le ha encargado.

2. Esperad, que dos hombres alli miro.

*Hip.* Que sale de los arboles es cierto gente embozada, y a conocerla aspiro.

*Ant.* Si serà el Encubierto!

*Hip.* Si es èl, de mucha gente està asistido, con que nuestro hechizero en lo tratado anduvo cierto, mas no anduvo honrado, pues nos dixo advertido, que saliessemos solos. *Ant.* Evidente es, que lo erramos en salir sin gente, y aquella està parada, y toda junta.

*Hip.* Lleguèmonos. 2. Quien và?

*Los dos.* Quien lo pregunta?

1. Altivezes gallardas!

la ronda lo pregunta de las Guardas deste parque. *Ant.* Este empeño es fuerte.

1. Descubrirose es preciso. *Hip.* Ya lo veo, Hipolito soy yo. *Ant.* Yo soy Anteo.

2. Pues conocida està vuestra grandezza, lo que nos roca solo es advertiros, que ay orden de su Alteza, para que no entre nadie en los rexiros de aqueſtas arboledas, porque à ellas baxa sola con Diana, que contra la tyrana tristeza, que la affige, y la molesta,

la previene fiel no sè que fiesta (la ya os lo hemos dicho, y ya vuestro desvez sabe lo q̄ ha de hazer: guardaos el Cielo;

*Vanse los Guardas.*

*Hip.* Qué haremos? *Ant.* Irnos fuera delvario; quando nos trae à tanto empeño el brio;

*Hip.* Pues retirarnos por precio juzgo vn poco deste sitio en que aora estamos al secreto eloroso de estos ramos.

*Ant.* Cordura me parece,

por ver si este Encubierto se aparece; seguidme por la senda que aora tomo.

*Entranse, y salen Alexandro, y Machin de color.*

*Alc.* Machin. *Mac.* Señor.

*Alc.* Este es el parque. *Mac.* Y como, así fuera despensa: vive Christo.

*Alc.* Qué tienes? qué te ha dado?

*Mac.* Que mas de dos mil hōbres alli he visto.

*Alc.* Ninguno ay en lo que yo ver puedo.

*Mac.* Aunque no aya ninguno, tngo miedo; tomara ser forzado

aora de vna Galera,

porque el demonio aqui no me traxera;

No maldigo à mi padre,

ni maldigo a mi señora madre

de este mal en la quexa,

porq̄ el vno ya es viejo, y la otra es vieja;

*Alc.* Aun no descubro aquellos dos valientes;

*Mac.* Pues que falta te hazen, que lo sientes?

*Alc.* Entrèmonos vn poco.

*Mac.* Mejor fuera bolvernos.

*Alc.* Anda, loco.

*Dent. Mus.* De puro morir no muero;

lo que me mata me ayuda,

que à ponerse entre mis males

la muerte no se aventura.

*Mientras se canta esta copla vayan saliendo*

*Sirena, Diana, y Laura.*

*Dent. Mus.* De ver la noche me alegro,

ella sola es quien me alumbra,

porque voy por sus Estrellas

contando mis desventuras.

*Sir.* De ver la noche me alegro,

ella sola es quien me alumbra,

porque voy por sus Estrellas

contando mis desventuras;

Si de mi habla esta letra;

bien con mi pecho se auna;

que son muchos mis pesares;

si son las Estrellas muchas.

*Dian.* Señora, por divertirte

te roguè, que a las obscuras

amenidades salieffes,  
que todo este sitio ilustra;  
Las muscas te previne  
con lealtad, y con industria;  
por ver si de los honros  
ecos huyen tus angustias.

*Sir.* La musica es proporciones,  
y me acuerdan sus dulzuras  
quan bien medido mi amor  
con mi corazon se ajusta.

*Dian.* Laura, buelve por tu vida  
à la Torre, pues que juzgas  
el cuydado con que estoy.

*Lau.* Cierito que me mandas vna  
cosa:— *Sir.* Qué es esto? *Lau.* Diana

dize:— *Sir.* Pues qué dificultades?

Hazlo al momento. *Lau.* Esto es  
servir: ha Estrellas injustas!

*Ale.* Mugeres hazia allí miro,  
si bien la vista lo duda.

*Mac.* Dos mugeres ay, no se  
yo, si vivas, ó difuntas.

*Ale.* Vamos andando.

*Mac.* Ellas son  
dos fantasmas, que relumbran:

*Dentro Musica.*

*Musi.* Remedio es de mi tormento  
el ser la pena tan dura,  
porque acabàra mi vida  
mas presto con sus injurias.

*Sir.* Dos hombres miro, y seràn  
algunos Guardas sin duda.

*Dia.* No, señora, para Guardas,  
poco de verte se asustan.

*Ale.* Acerquemonos, Machin,  
porque este enigma descubre  
la verdad.

*Sir.* Mucho se acercan:  
quien es?

*Mac.* Sirena: San Lucas.

*Ale.* Raro caso!

*Dia.* Mucho callan.

*Sr.* Turbada estoy.

*Dian.* Yo confusa;

pero finjamos, valor:  
no hablan?

*Ale.* Pues no se escusa,  
yo soy vn hombre encubierto.

*Mac.* Y yo vna pobre viuda.

*Dian.* Señora, no oyes aquello?

*Sir.* Si, y el alma se me turba:  
pues como de aqueste sitio  
profanasteis la clausura?

*Ale.* No puedo dezir la causa;  
porque es fuerza q̄ la encubra;  
mas solo dirè, que es  
de gran linage mi culpa.

Parece, que vais huyendo,  
esperad, que vais seguras;  
la musica que os seguia,  
tan lexos queda, que en duda  
pone lo mismo que canta,  
no desdèneis sus dulzuras.

*Sir.* Tente, Diana, que ya  
el sitio nos asegura:  
què es lo que quereis? dezidlo:

*Ale.* Que no os moleste la fuga.

*Sir.* Qué os trae por aquestos capos  
en el traje que os oculta?

*Ale.* Vn grande amor.

*Sir.* Es muy grande?

*Mac.* Como vna gran calentura.

*Ale.* Muy grande es, y lo es tanto,  
que haze toda el alma fuya,  
mas temo que he de perderle.

*Sir.* Esta voz mi muerte anùcia: ap  
perderle! por qué razon,  
si es la causa vna hermosura?

*Ale.* Porq̄ las dichas muy grandes  
nunca mucho tiempo duran.

*Sir.* Sois de aquellos que se mueren  
del amor en que fluctuan?

*Ale.* No, señora.

*Sir.* Tambien esto ap  
sueña à desden, y me asusta.

*Mac.* Si el Medico no le mata  
con sus guantes, y su mula,  
por el amor vida tiene  
de cien años de andadura.

*Ale.* Yo no me muero de amor.

*Sir.* Segunda vez lo divulga. ap

*Ale.* Que quien cò dos vidas vive,  
haze à pesar de la furia  
de la muerte, muy dificil  
morir de passion, que es vna.

*Sir.* Teneis esperanza? *Ale.* Si,  
esperanza tengo, y mucha.

*Sir.* Vuestro amor es muy gressero;  
toda la razon le acusa,  
que el que ama como debe,  
por premio sus ansias juzga;  
y quien se dà por pagado,  
nada mas allà procura.

*Ale.* Que esperanza tengo, digo  
otra vez, mas sin que incurra  
en las tachas de gressera,

ni en los achaqu es de inculca.

*Sir.* Y de que es vuestra esperanza?

*Ale.* Es de no tenerla nunca.

*Sir.* La dicha no deseais,  
quando entre todos se vfa?

*Ale.* No deseo yo la dicha,  
porq es tan cuerda mi angustia;  
que de miedo de perderla,  
desearla dificulta.

*Mac.* Para admitir v n Colegio,  
menos cosas se preguntan.

*Dia.* Y sois mudable? *Ale.* Eso si.

*Dia.* No vi claridad tan pura.

*Mac.* No tiene el hõbre otra falta,  
no ay con el hora segura,  
si vn dia gusta de chatas,  
otro quiere narigudas.

*Sir.* En fin, que mudable sois?  
con que mal el alma lucha? *ap*

*Ale.* Si mas de esta variedad  
gloria à mi fee le resulta.

Sobre el punso de vna rueda,  
toda la rueda se funda,

y al r`ededor de aquel punso  
dà mil bueltas con angustia;  
pero por qualquiera parte,  
bien que baxe, ò bien que suba,  
està como estubo siempre,  
del punto apartada, ò junta.

A vna hermosura mi amor  
siempre mira, y huye nunca,  
si bien con inquietud grande  
modos de agradarla busca.

A esto mira mi aficion,  
y por razon, que es tan justa,  
estando en vn punto siempre,  
ligeramente se muda.

*Sir.* Digame luego Lidoro, *ap*  
que los valientes no vfan  
de palabras apacibles,  
quando estas mi amor escucha;  
y estais muy correspondido?

*Ale.* No sè, y el alma lo duda,  
que es lo poco que merezo  
quien mas me lo dificulta.

*Sir.* El Zefiro, viento leve,  
visiendo invisibles plumas,  
llega al prado, y galantea  
la flor, que mas bien le ilustra;  
buelve al rededor cortès,  
y entre las hojas menudas  
haze discreto ruido,  
por si acaso ella le escucha;

Mas aunque el viento galan  
es vn poco de ayre en suma,  
si no la trueca, la mueve,  
y la inclina, si no triunfa.  
La dama asì mas altiva,  
y que à divina se encumbra;  
tal vez se paga del ayre,  
si de buen ayre la busca.

*Mac.* Cosa de ayre mi amo:  
voto à Dios.

*Salen Hipolito, y Anteo.*

*Ant.* O es muy obscura  
la noche, ò el Encubierto  
no ha venido.

*Hip.* Si hizo burla  
el Magico de nosotros?  
mas tened, alli se ocultan  
vnas sombras. *Ant.* Gente es:

*Hip.* Sirena serà sin duda.

*Mac.* Cubrete, seõor, el rostro,  
que va saliendo la Luna.

*Levanta la vanda al rostro.*

*Ale.* Dizes la verdad.

*Sir.* Què es esto?  
el rostro a la luz se oculta,  
quando os pregunto quien sois?

*Mac.* Oyan, Sirena se atufa. *ap*

*Ant.* De la Luna con las luzes  
van cobrando su figura  
las cosas: el Encubierto  
es aquel. *Hip.* Y lo divulga  
su vestido, de Lidoro  
fue la promessa segura.

*Sir.* Ya vos me aveis conocido:

*Ale.* Si seõora: su mesura *ap*  
dize, que zelosa està,  
muy feliz es mi fortuna.

*Sir.* Como dura en vuestro rostro  
el embazo? *Ale.* Porque dura  
la razon. *Sir.* Yà no os valdrà:  
ha de las Guardas. *Mac.* S. Judas!

*Salen los Guardas Anteo, y Hipolito.*

1. Què nos mandas?

*Ant. y Hip.* Què deseais?

*Ant.* Posible todo lo juzga.

*Sir.* Prended aqueßos dos hombres:

*Mac.* Que aya diablo que esto vrda!

2. Daos a prision.

*Ale.* Deteneos.

*Ant.* La tardanza es nueva culpa;  
mirad que yo soy Anteo.

*Mac.* Anteada es la locura.

*Dia.* Laura debio de ayfalle. *ap*

y al parque baxò en mi busca.

*Hip.* Hipolito soy, rendios.

*Ale.* Por solo esto lo rehufa

mi valor, à la Princesa

obedeciera con mucha

promptitud, mas à vosotros,

antes que aqui me descubra

os he de hazer mil pedazos.

*Mac.* Negocia tu mes, Andujar,

aora veràn lo que haze

vn cobarde a quien apuran.

*Metelas à cuchilladas.*

*Di.* Quien viò tal desdicha! vn rayo

en lugar de espada empuña.

*Mac.* Por San Blas que son gallinas;

à ellos, que las asufan.

*Sir.* Fuerte lance!

*Ar. 1.* Que me han muerto.

*Mac.* Alli ya cayò vna trucha.

*Dia.* De tanta enemiga espada,

aun mas que se libra triunfa.

*Sir.* Los zelos que aqui me ha dado,

con lo bizarro disculpa.

*Dia.* Cielos, no peligre Anteo,

bolved contra mi la furia.

*Sir.* Hados, guardadle la vida;

que yà es mi vida la suya.

*Vanse, y sale Laura.*

*Law.* Todo esto và encaminado,

à que a noche yo ver quise,

lo que en el parque passaba,

quando Diana me embiste,

y me dize, que a la torre

buelva, y que atenta registre,

si està Anteo en el terrero,

y que ella està alla le avise.

Yo refunfunè, y mi ama,

con ademanes de tigre,

que obedezca al punto ordena;

lo que Diana me dize.

Con esta Dianilla es

con quien yo tengo el berrinche.

*Sale Sirena, y Aureliano.*

*Aur.* Señora, tan de mañana,

vuestra Alteza se despide

de su lecho? algun cuydado

la desazona, ò la aslige.

*Sir.* Aureliano, llamadme

à Lidoro, y prevenidme

dos mil escudos al punto;

no os detengais.

*Aur.* Nadie asliste

mejor a vuestros preceptos;

La muger es mas terrible, ap.

mas rara, y de mas capricho,

que sobre la tierra vive. *Vas.*

*Sir.* Valgame Dios, que de penas

este corazon persiguen,

y vnas penas sin remedio,

porque mas le martirizen!

Èsse hombre, esse Encubierto,

à quien mi altivez se rinde,

no ay forma de conocerle,

ni modo de descubrirle.

Pero quando se descubra,

su aficion, sino la fingen

mis zelos, es a Diana:

ay estrellas infelizes!

El remedio que me queda,

es que se me precipite

mas esta passion, hallando

mas razones de admitirle:

sin mi estoy.

*Salen Alexandro, y Machin.*

*Ale.* Aureliano,

que me manda entrar me dize

vuestra Alteza. *Sir.* Es la verdad:

Laura. *Lanr.* Señora.

*Sir.* Vè, y dile

à Diana que la aguardo.

*Law.* Voy al momento a servirte.

Despues de passeio del parque

anda mi ama muy triste. *Vas.*

*Sir.* Vos, Lidoro, si a curarme,

como lo dezis, venisteis,

me aveis errado la cura:

esta es verdad infalible,

porque si vna enfermedad

quiraisteis, otra pusisteis:

vencisteis el rigor mio

con sotamente apludirme

la opinion, y aora astuto,

ò no se como lo explique,

me aveis el alma abraßado

à puro contradezirme.

Y assi, pues q no hazeis nada

aquí, ni de nada sirven,

ò la malicia, ò la industria,

idos con Dios.

*Mac.* Nos despide?

*Sir.* Y dezidle a Aureliano,

que el socorro que le dixe

que preveniste, os lo dè.

*Mac.* Irè al punto a recibirle.

*Sir.* Y advertid, que en embiaros

hago vna accion q me aslige,

porque teneis semejanza:  
mas ya esto se repite  
vanamente, andad con Dios,  
que os guarde edades felizes.

*Ale.* Señora: *Mac.* Sirena bella:

*Sir.* Ninguno aqui me replique.

*Mac.* Vive Dios que va de veras!

*Aparte à Alexandro.*

*Ale.* Amor tengo que fabrique

*Aparte a Macbin.*

el remedio, nada importa,  
calla, y no te escandalizes.

*Sir.* Ea, idos. *Mac.* Ya se iràn.

*Ale.* Que lo sienta no os admire.

*Sir.* A questo ha de ser al punto.

*Ale.* Voy al puto a prevenirme.

*Mac.* Ya nos vamos, y no espere  
vernos mas. Laus tibi Christe.

*Vanse los dos.*

*Sr.* Mateme aquesta tristeza  
irremediable, y tyrana.

*Salen Laura, y Diana.*

*Lau.* Señora, aqui està Diana.

*Dia.* Qué me mandà V. Alteza?

*Sir.* Diana, de ti ofendida

estoy. *Dia.* De mi? *Sir.* Si.

*Dia.* No sé,

señora, en que os disgustè.

*Sir.* En ser falsa. *Dia.* Si la vida  
no me cuesta esta razon,  
que no tengo vida es cierto.

*Sir.* Tu sabes del Encubierto.

*Dia.* Advierte que es ilusion.

*Sr.* Tu sabes que avia de ir

al parque, solo a matarme,

y à titulo de alegrarme

me hiziste al parque salir.

Porque viesse que moria

por ti, me llevaste alli,

y luego lo conocí,

quando en ti se divertia.

Este estilo es muy extraño

de quien eres, bien lo vès,

mas porque digas quien es,

yo te perdono el engaño.

No porque quitarte intento

tu fuerre, que fuera error,

fino porque mi dolor

mate con menos tormento.

*Dia.* Señora, yo no conozco

à este hombre, ni pretendo

que sea mi amante, porque

à quien yo elijo es Anteo.

La causa de averte dicho;  
que al sitio fuesse ameno  
de esse parque, fue porque  
cessassen los desconfuelos  
de aquellas melancolias.

Y porque veas que es cierto

lo que digo, di tu, Laura,

yo no te dixè que Anteo

en el terrero aguardasse,

y le dixesses, que puesto

ocupabamos del Parque?

*La.* Aora de las dos me vègo, ap.

yo no me acuerdo.

*Dia.* Esso dizes?

*Sr.* Vès, Diana, tus enredos?

*Dia.* Laura, es posible q̄ niegues  
la verdad?

*Lau.* Digo, y protesto

que te oi tal palabra:

ay tal cosa?

*Sr.* El juyzio pierdo. ap.

*La.* No sois las dos las del Parq̄,

pues roed a questo hueso. ap.

*Sr.* Esta eres tu? *Dia.* Yo, señora?

*Lau.* Aderezadme estos bledos.

*Sale Aureliano.*

*Aur.* Licencia Lidoro pide

para entrar.

*Sr.* Pues à què efecto?

*Aur.* A efecto de despedirse,

porque se parte al momento.

*Sr.* Deid que entre: pesar mio

no maltrateis mi respeto.

*Sale Alexandro, y Machin con*

*los mismos vestidos que estu-*

*vieron en la tela, y en*

*el parque.*

*Ale.* Señora, porque veais

quan puntual os obedezco,

ya à la puerta de la torre

postas prevenidas tengo.

*De rodillas.*

Dame licencia que os bese

la mano, y guardeos el Cielo.

*Mac.* Yo tambien la mano

os pido,

y si ay algo por los dedos

desortijas, que no es bien

irme yo sin algo desto.

*Sr.* Cielos, q̄ es esto q̄ miro? ap.

este no es el traje mismo

en que al encubierto he visto

dos vezes? si serà sueño?

*Ale.* No os merezco este favor?

*Sr.* Si, pero aora no es tiempo;

porque oy no aveis de iros.

*Mac.* Ya esso no tiene remedio,

oy ha de ser, no ay q̄ hablar;

*Sr.* Esto por aora quiero.

*Ale.* Obedecer es forzoso:

què dezis? *Levamase.*

*Mac.* Que ha dado fuego.

*Sr.* Aquestos vestidos pueden ap.

ser comprados con secreto

à algùn criado de aquel hòbre:

Aora bien, yo me vuelvo

à hazer aqui vna experiècia;

ya que el valor, y el esfuerzo

no lo pudferon comprar,

que no puede darlo el dueño:

Karas cosas imagina

quien està al amor sujeto.

Escuchadme, Aureliano, ap.

falios à esse patio luego,

donde en vna jaula està

el Leon que me truxeron

el otro dia, y alli

dad grâdes voces, fingiendo;

que se ha soltado el Leon,

diziendo a gritos, que presto

me acudan, porque acà viene

aquel animal sobervio,

y mira que lo finjais,

con tal ansia, y tal aprieto,

que crean q̄ es verdad todos:

*Aur.* Voy, señora, à obedeceros:

q̄ la Princesa ha perdido ap.

el juyzio estoy creyendo. r. s.

*Sr.* Y los Filósofos andan

tan galanes?

*Mac.* Ay, que buenco! ap.

*Ale.* No contradize al estudio,

señora, el afno, es cierto,

que fuera terrible cosa,

y opresion muy sin còsuelo,

que no tuviera el que estudia

licencia de andar biè puesto.

*Dentro Aureliano.*

*Aur.* Que se ha soltado el Leon,

focorran, focorran presto

à la Princesa. *Lau.* Dios mio.

*Mac.* Otro demonio tenemos?

pues el Leon no es gallina.

*Dent. Aur.* Criados, que va

hazia el puesto

en que aora su Alteza està.

*Dia.* Ni huir me dexa el miedo.

*Lau.* Yo tomo este camarín. *vs.*

*Ale.* Aqueste es terrible épeno; pero por mostrar mi amor, à la fuerte lo agradezco.

*Sir.* Válgame Dios, y q̄ assóbro!

*Mac.* En vn cascaron de huevo

¿quépo aora, voy a ver si donde escaparme encuen-

*Sir.* Ay, Cielos! (tro. *vas.*)

*Ale.* No, no temais,

q̄ yo os sacaré del riesgo. *ap.*

*Dentro Aurora.*

*Aur.* Mirad que el animal fiero se va acercando.

*Ale.* Aora *Saca la espada.*

os he menester alientos.

*Sir.* Yo finjo q̄ me desmayo, *ap.*

por azecharle el esfuezo.

Válgame Dios! *Desmayase.*

*Ale.* Los sentidos,

ò la vida el susto fiero

la ha quitado, este pesar

solamente es lo que temo.

No os de aquella fiera espáto,

señora, perded el miedo,

bolved en vos, no temais,

no temais, q̄ yo os defiendo,

yo que otra vez os librè

de vn javali, el Encubierto

soy. *Dize entre si.*

*Sir.* Felize yo que lo escucho.

*Ale.* Y es tanto el amor que

os tengo,

que por vos darè la vida.

*Sir.* Aora soy feliz de nuevo.

Ay de mi! *Entre si.*

*Ale.* Yà, yà se cobra.

*Salen Hipolito, y Anteo, y cada*

*uno por su puerta, y va Sirena bolviendo en si.*

*Ant.* Señora: *Hip.* Señora: *vs.*

*Ant.* El riesgo: *Hip.* El susto: *vs.*

*Ant.* Dexad: *Hip.* Porque: *vs.*

*Ant.* El Leon: *vs.*

*Hip.* Está en el puesto: *vs.*

*Ant.* Que suele estar encerrado. *vs.*

*Hip.* De Aureliano ha sido *vs.*

el yerro. *vs.*

*Ant.* En su jaula está el Leon. *vs.*

*Salen Machin, Diana,*

*y Laura.*

*Mac.* Salto, y brinco de còtèto. *vs.*

*Lau.* Ay que palabra tan linda. *vs.*

*Dia.* Ya del susto convalezco. *vs.*

*Hip.* Pero que es esto que miro! *vs.*

*Ant.* No sois vos, aquel grossero

hòbre q̄ encubierto andaba?

*Ale.* Si yo soy el Encubierto. *vs.*

*Lau.* Que no es sino Lidoro,

sin duda que venis ciegos. *vs.*

*Ale.* Si tambien, Lidoro soy. *vs.*

*Ant.* Pues como aqui cò enredos

os estais? *vs.*

*Hip.* Pues como ofiado

vlais de ilicitos medios? *vs.*

*Ale.* A no estar aqui su Alteza,

yo es enseñara el respeto,

que me aviais de tener. *vs.*

*Dia.* Descubriòse este secreto. *vs.*

*Lau.* Oygan el Licenciadito

como era vn poco embuste- *vs.*

*Sir.* Lidoro. pues à que fin (ro.

fue tanto disfraz? *vs.*

*Ale.* A efecto

de conseguir vuestra mano

à finezas, y trofeos. *vs.*

*Sir.* Pues quien sois vos, q̄ teneis

para tanto assumpto aliento?

*Ale.* Soy el Principe de Tiro. *vs.*

*Mac.* Y yo su fiel escudero. *vs.*

*Ale.* Vos mi retrato teneis, *vs.*

en el vereis que no miento. *vs.*

*Ant.* Pues para que aveis vsado

tanto ardid? *vs.*

*Ale.* Lo primero,

por ser estos dos estados

tan enemigos, y opuestos,

que entre ellos nunca paran

las disensiones, y luego,

porque a pesar de los hados,

y de la fuerte, mi intento

era merecer la mano

de Sirena, por quien muero.

Y como atento vi ca mi

tan pocos merecimientos,

y en Sirena oposicion

à todo amoroso empleo,

quise que el ingenio mio

me supliese los defectos,

y à ella el rigor la templasse,

que bazia de bròce el pecho.

*Sir.* Pues aun vn defecto os falta.

*Ale.* Que me le digais os ruego.

*Sir.* Ser valiente; si es verdad,

que no es vn valiente bueno

para amante. *vs.*

*Ale.* Effen, señora,

pagaz os lo dixè, y cuerdo;

porque contra mi opinion

tomasse la vuestra esfuerzo.

*Sir.* Pues, Principe, vos aveis

logrado vuestros intentos,

esta es mi mano. *vs.*

*Ale.* Y yo el alma.

os doy, aunq̄ es corto precio.

*Ant.* Yo à Diana se la doy.

*Dia.* Yo os doy la mano,

y el pecho. *vs.*

*Mac.* Y aqui tenga fin dichoso

la Mujer contra el Consejo.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joseph Antonio de Her-  
mosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallan  
muchos Libros, Entremeses, Romances, Relaciones, y Co-  
medias, corregidas fielmente por sus legitimos  
Originales, como esta lo està.







